



XII Asamblea IU Aragón

Documento Político

Introducción.

Documento para la Izquierda Unida de Aragón que queremos que salga de nuestra XII Asamblea.

Es fruto del análisis del momento social, económico y político que vivimos, pero no se queda en la foto del momento; tiene vocación de futuro porque es una propuesta de trabajo y movilización para los próximos 4 años.

Aunque tenemos en cuenta los resultados electorales de los últimos procesos, este análisis trasciende el hecho electoral porque, aunque concurrimos a las Elecciones para tener representación institucional, no es el objetivo básico del mismo. Lo que tantas veces decimos “un pie en la institución y otro en la calle” nos lo creemos y, por eso, apostamos por una **IU que, además de en las instituciones, tenga presencia constante y visible en la calle**, con las clases populares, en el conflicto social y en la movilización.

Partimos de la realidad para hacer la propuesta. La realidad dice, aunque se empeñen en tratar de convencer de otra cosa, que Aragón, como todo el país, sigue sufriendo una dura crisis económica que afecta, especialmente, a la ciudadanía. También hay una crisis política que nos afecta como organización político-social que somos. Ambas crisis, la económica y la política, están afectando gravemente a nuestra sociedad.

La crisis económica está siendo saldada con duros recortes sociales, con pérdida de derechos, con aumento de la pobreza y la desigualdad social, con grave daño ecológico y con una sistematización de la corrupción. Es lo lógico que sucede cuando una crisis del capitalismo la gestiona la derecha neoliberal.

El austericidio, el deterioro de las condiciones de vida, la precariedad laboral y la pérdida de derechos causan frustración, alimentan los populismos, el racismo y la xenofobia y son caldo de cultivo para la ultraderecha que está resurgiendo.

La radiografía de Aragón le sirve al Gobierno de Lambán para decir que están haciendo las cosas bien, que han mejorado en comparación con el Gobierno de Rudi y que Aragón está mejor que otras autonomías. Mirando los datos fríos que reflejan el INE y el IAE puede decirse que tienen cierta razón.

Pero para nosotros y nosotras, para IU, no sirven esas razones de que “hay quien está peor”. Aquí, en Aragón, a día de hoy, los datos dicen que:

- La Renta media per cápita es de 12.427 € anuales.
- La Renta media por hogar es de 30.058 € anuales.

Pero esos datos no evitan que:

- El 28,2 % de las familias aragonesas no pueden salir de vacaciones
- El 4,6 % no pueden comer carne, pollo o pescado cada dos días.
- El 5,1 % no tienen la temperatura adecuada en su vivienda.
- El 6,5 % no llegan a fin de mes.
- El 14,2 % tienen mucha dificultad para cubrir sus necesidades básicas.
- El 17,7 % de la población aragonesa está en riesgo de pobreza o exclusión social.
- El 25 % de la población infantil (75.000 menores) viven en situación de pobreza.
- El 49 % de los/as jóvenes de entre 16 y 34 años no pueden emanciparse

Junto a ello tenemos 90.000 personas en paro, de las que tan solo tienen cobertura el 50 % y el 6,9 % de los hogares aragoneses están en situación de precariedad absoluta, porque tienen baja intensidad de empleo.

Aragón vive también la lacra del terrorismo machista y tiene pendiente una clara apuesta por la igualdad que equipare en derechos, salarios y posibilidades a la mujer. No olvidamos que tenemos graves problemas ecológicos y ambientales que resolver y que arrastramos, también, una grave crisis demográfica que hace que tengamos una de las poblaciones más envejecidas.

Aragón, como toda la España interior, tiene un grave problema de territorio, al que hay que dar respuesta. Estos datos evidencian la realidad:

De los 731 municipios que hay en Aragón, 175 (23,9%) no llega a 100 habitantes y 363 (49,7) tienen entre 101 y 500 habitantes.

Es ilustrativo también el dato de que hay 54 municipios sin ningún menor censado, 38 con tan sólo 1, 28 con 2, 27 con 3, 25 con 4 y 18 con 5.

Lo cierto es que la crisis sigue y el sistema sigue demostrando que es incapaz de resolverla. Aquí, en Aragón, los resultados electorales han dejado el Gobierno y la mayoría de los Ayuntamientos muy fragmentados, sin posibilidad de gobierno salvo que haya pactos o acuerdos. Pensamos que, en todos aquellos lugares en donde la suma de las fuerzas de izquierda y de progreso permita parar a la derecha, debemos apostar por el entendimiento para poner en práctica políticas a favor del interés general y debemos favorecer la puesta en marcha de medidas que restituyan derechos perdidos y ayuden a resolver la dura situación que viven las clases populares.

Estamos casi a mitad de legislatura: los próximos meses y años debemos afrontar nuestros compromisos. Los que tenemos con la ciudadanía adquiridos, junto a otros actores políticos y ciudadanos, en nuestros programas electorales; los que tenemos con la gente que sufre la crisis a la que acompañamos en la movilización y el conflicto social; los que tenemos por nuestro compromiso con los procesos de confluencia para construir la alternativa; los que tenemos con nuestra propia organización para desarrollar y consolidar el proyecto de movimiento político y social aprobado en nuestra XI Asamblea Federal.

Para abordar, afrontar y resolver estos retos, esta tarea, necesitamos una IU fuerte, cohesionada y participativa; para ello tenemos historia, tenemos militancia comprometida, tenemos vocación de cambio y tenemos nuestra inequívoca apuesta por un proyecto alternativo y rupturista con el régimen caduco que, desde 1978, tenemos.

En nuestra XI Asamblea Federal aprobamos trabajar para construir confluencia y unidad popular desde la movilización social y recuperar hegemonía cultural de la izquierda transformadora para recuperar una sociedad más crítica, más politizada.

Esta alternativa será posible, y todo el proceso de confluencia asumido y sentido, superando el patriotismo de las siglas, construyendo movimiento popular desde la base, desde la participación y la elaboración colaborativa y colectiva, para conformar un proyecto de sociedad diferente a la del capitalismo y la oligarquía que lo sustenta.

Ese proceso de construcción de la unidad popular trasciende el momento, coyuntural, electoral. Fracasaremos si solamente entendemos las confluencias como coaliciones electorales. Debemos asumir, y convencer de ello al resto de actores posibles con los que construir la unidad popular, de que solamente así habrá una posibilidad real de construcción de la alternativa social, política, cultural y económica, que esté referenciada en las clases populares, que entronque con su vida cotidiana y sitúe el interés general como elemento prioritario de la gestión pública y política.

IU está preparada para ello, pero debe reforzarse más y mejor, debe recuperar su presencia activa en los movimientos sociales y ciudadanos, debe profundizar en el desarrollo y concreción de la hoja de ruta aprobada en nuestra XI Asamblea Federal que, tal y como establece el Plan de Acción aprobado, nos compromete a trabajar para la construcción de un nuevo movimiento político y social en el que IU sea un actor más al servicio del proyecto social y político común.

En este contexto, creemos necesaria una IU fuerte que sea capaz de ayudar a la construcción de un instrumento de lucha anticapitalista, feminista, ecologista, internacionalista y solidaria. Creemos, por ello, que la Izquierda Unida de Aragón que salga de nuestra XII Asamblea, debe:

- Ayudar a poner en marcha un proceso rupturista, que abra la puerta a un nuevo proceso constituyente que haga posible ese Nuevo País al que aspiramos. Un Nuevo País más democrático, plural, mestizo, que defienda y amplíe las conquistas sociales y que defienda y respete los derechos democráticos y sociales.
- Ser un instrumento de suma y acumulación de fuerzas en torno a un proyecto político, con clara vocación de transformación social, y que sume a la gente y a las organizaciones que compartan, desde la pluralidad y el reconocimiento a cada cual, este proyecto político.
- Buscar un frente unitario de lucha con el resto de fuerzas de ruptura democrática que, en todo momento, reconozca la autonomía y la identidad política de cada uno de los actores de esa confluencia. Un frente unitario que reconozca las identidades de los demás actores políticos, que reconozca también las identidades nacionales, para poder trabajar en común de forma plural y rompiendo el concepto de uniformidad en la praxis política.
- Ser radical, ir a la raíz de los problemas, que ofrezca alternativas socialistas y de clase a la economía, a la lucha por la igualdad, al ecologismo, al pacifismo, ...
- Recoger lo mejor del movimiento obrero y lo mejor de la democracia radical que se ha expresado en los movimientos sociales en los últimos años y, especialmente a partir del 15 M, para reconocer la confluencia entre la lucha de clases y las experiencias de democracia transversal, que se dan en los procesos de confluencia.
- Asimilar que la transformación social no se da solo en las instituciones y, por ello, debe desarrollar su actividad tanto en la calle como en las instituciones.
- Dotarse de una organización ágil y flexible, más transparente y democrática, que tenga medidas efectivas de democracia radical en lo interno, como los revocatorios, y que garantice que la voluntad y opinión de la militancia y de los y las simpatizantes es tenida en cuenta por los órganos de dirección.
- Considerar necesaria y fundamental la formación intelectual, como elemento imprescindible para recuperar la hegemonía política y para contrarrestar el pensamiento único y oficial.

Este documento, como no podía ser de otra manera, está abierto al debate y sabemos que el debate lo enriquecerá con propuestas surgidas desde las asambleas de IU, sus militantes y simpatizantes. En ello confiamos.

1.- Objetivos políticos y estrategia de IU Aragón.

El objetivo político de nuestra organización no puede ser otro que el aprobado en nuestra última asamblea federal y que nos da sentido desde nuestro nacimiento: construir un nuevo sistema político y económico, anticapitalista, feminista, ecologista y que recoja los valores federales y republicanos mediante un proceso constituyente que garantice una planificación económica democrática; la reapropiación pública de los recursos naturales y los sectores estratégicos y la radicalidad democrática.

Este es el elemento nuclear que ha de articular cualquier cambio y transformación en nuestra organización. Y por lo tanto los cambios propuestos han de servir para consolidar IU como movimiento político y social, para que esté preparada para esta difícil tarea.

Desde este punto de partida, tal y como aprobamos en nuestros documentos federales, IU es un espacio político y social imprescindible para que esta transformación estructural del país y de Aragón pueda llevarse a cabo, pero no la única. Somos conscientes de que en estos momentos es estratégico construir y fortalecer los escenarios de unidad y encuentro con quienes participan o necesitan de este anhelo, mediante la articulación de respuestas conjuntas a los problemas concretos.

Para ello, de acuerdo con nuestra última asamblea y según venimos haciendo desde hace tiempo en Aragón, es necesario construir con otros, con participación, desde el ejemplo, la capacidad de trabajo y el esfuerzo, espacios amables que devuelvan a las personas la confianza y el compromiso con lo común; a la sociedad la organización que hoy necesita para poder transformar el sistema desde abajo; y al conjunto de las organizaciones que participen de esta tarea de la misma ambición, generosidad y perspectiva política que debemos poner cada uno y cada una de nosotras en esta empresa. Nuestro objetivo es trabajar con otras para generar el espacio en el que todos y todas seamos capaces de golpear al unísono, como pueblo, sin miedo y en todos los escenarios de expresión popular.

En otras palabras y tal y como recoge este documento, nuestro reto reside en saber articular las respuestas populares a los problemas concretos que vayan surgiendo, cohesionarlas en la práctica y dotarlas de una narrativa política que las relacione en un proyecto político transformador, lo que significa crear conciencia colectiva y de clase. Para ello es preciso avanzar en prácticas de democracia radical, garantizar que se destierran los valores patriarcales de la sociedad y de los espacios que desean transformarla y asumir los principios de respeto al planeta a la hora del diseño de un nuevo marco económico y productivo.

Son por lo tanto nuestro objetivo y estrategia ambiciosos: construir una nueva sociedad, basada en el socialismo del siglo XXI y hacerlo con otros y otras desde la praxis política y, para ello, proponemos los cambios organizativos en IUA que nos permitan alcanzarlos.

Una propuesta con clara vocación externa, que además dependerá de más actores soberanos, pero que para llegar a buen puerto tiene que ser interiorizada primero por todas las personas que conformamos nuestra organización.

En este sentido, quizá la primera la primera labor que debemos afrontar, para que esta nueva etapa sea fecunda, es hacer un ejercicio (también moral) de reconocimiento mutuo, desde la autocrítica y la honestidad, para reencontrarnos, reforzados, en un espacio como es el de IU que trasciende a sus partes multiplicando sus capacidades colectivas.

Somos un espacio de encuentro, de diferentes que deciden caminar juntas, somos en suma aquello que queremos construir con otras y por lo tanto, la mejor forma de lograr los objetivos antes marcados es fortalecernos y afianzarnos recuperando lo esencial del movimiento: la acción, la movilización y la radicalidad democrática en nuestra acción concreta dentro y fuera de IU; y lo nuclear de la política: la propuesta concreta para avanzar en la construcción ideológica de nuestra alternativa al sistema, en la organización de la sociedad y en la defensa y el impulso de sus posiciones en todos los escenarios, desde el conflicto más pequeño hasta el más trascendente parlamento.

Después, para garantizar su éxito completo, estos objetivos han de ser compartidos en toda su dimensión por cuantas personas y organizaciones desean un nuevo país y un nuevo Aragón, desde el anti-capitalismo y la radicalidad democrática. La lucha por hacer hegemónicas nuestras esperanzas (que no procedimientos)

es también una parte fundamental de nuestra tarea y un objetivo añadido, ya que el éxito de la transformación que defendemos trasciende a nuestras capacidades tal y como hemos reconocido, y por lo tanto requiere del concurso de cuantas personas y organizaciones consideran necesario superar el actual estatus quo para construir una sociedad nueva, proponiendo como nosotras una estrategia de ruptura democrática.

Algunas de las trampas en las que no podemos caer, como organización, son: perdernos por el camino de lo inmediato, del cortoplacismo o del tacticismo; de los discursos internizados; del protagonismo o del hiperliderazgo; de la reproducción interna de los principios del patriarcado de la urgencia que impide consolidar avances; de los errores que implica asumir los principios culturales que dominan nuestra sociedad; de la búsqueda de seguridad en términos de resistencia a los cambios; del afán por escenificar de forma mal entendida la renovación o la ruptura; o perdernos por la deriva de la espectacularización y el consumo de la política.

Estas cuestiones nos desvían de todos nuestros objetivos e impiden que superemos nuestras limitaciones para lograrlos, o lo que es peor, nos imposibilitan para caminar con otros o interpelarlos para evitar que estas cuestiones se instalen en los espacios colectivos de esperanza para las clases populares en nuestro país.

Estaremos en el camino correcto, sólo cuando IU sea un movimiento político y social fuerte, sólido, vivo, ágil y capaz de capilarizar cada pueblo, cada barrio, cada conflicto concreto; sólo cuando se vuelque con otros y otras en cohesionar la movilización popular y trabaje para alimentarla desde el campo institucional, mejorando a la vez la calidad de vida de la gente y afiance estos logros sociales y políticos dotándolos de un discurso nítidamente de izquierdas, feminista, ecologista y anticapitalista; a pesar de que sabemos que se trata de un proceso largo y costoso.

El camino es la unidad de acción permanente en todos los ámbitos de la izquierda social organizada (calle e instituciones), para lograr las transformaciones que deseamos.

Cuando demos por cumplido este trabajo de galvanización social y política, alcanzaremos las condiciones subjetivas que propicien un cambio real en nuestro país. Además, entonces, como organización habremos logrado superarnos como espacio social y político, por cuanto seremos ya con otros y otras aquello que teorizamos, que quisimos ser hace ya más de 30 años, aquello para lo que nacimos, que ahora reafirmamos y sigue siendo nuestra razón de ser.

El cambio concreto en la lectura de la historia hoy, con respecto a entonces, es la asunción clara de que IU, siendo imprescindible, no es el único movimiento social y político llamado a protagonizar esta revolución democrática, sino que junto a otros ha de hacerlo posible de forma común, y para ello debe adaptarse a las necesidades de esta difícil tarea, al igual que deberán hacerlo otras organizaciones.

Esta estrategia requiere de cambios organizativos profundos que ayuden a que nuestros principios políticos se conviertan en parte de la experiencia vivida por las clases populares y encuentren en esa realidad su sentido máximo; cambios que permitan que nuestras ideas sean llevadas a la práctica y experimentadas en el mundo real; cambios que después también sirvan para construir relato, a modo de reflexión, con objeto de evaluar todo el proceso.

Por ello, dar este paso tan importante requiere igualmente de mucha fortaleza de nuestros principios políticos, en muchos casos de corte intangible.

Nuestra forma de entender la política y el mundo que queremos construir no puede dejar de lado cuestiones propias de nuestra cultura política, vinculada siempre al esfuerzo, la coherencia, el trabajo y el encuentro entre diferentes, y a los principios de la igualdad, la justicia o la solidaridad entre otros.

Por lo tanto, tal y como afirmamos en nuestro documento federal, debemos trabajar para consolidar ese espacio alternativo desde el reconocimiento y la suma de las diferentes aportaciones y experiencias de cada organización, también de IU, avanzando hacia un nuevo espacio. Es así como afrontamos el proceso de transición en el que nos hallamos, hacia algo mayor.

Debemos superar cualquier opción que pueda obstaculizar la confluencia, si el objetivo es construir con otras; así como acomodar los tiempos y articular formulas organizativas que impidan que nadie se retrase ni quede fuera.

Si decimos y afirmamos que es preciso fortalecer IU para que trabaje en clave de unidad y convergencia social y política, como estrategia en todos los ámbitos, y adaptarnos organizativamente para ello, es precisamente porque somos muy conscientes de las implicaciones de esta nueva etapa, que debe culminar con la construcción de un Bloque político y social capaz de impulsar una verdadera revolución democrática en este país, un proceso constituyente que permita la superación de la esclerotizada democracia que tenemos.

Esta nueva orientación, organización y definición estratégica nos ha de permitir dar respuesta ya a los retos que la izquierda aragonesa tiene por delante y también empezar a explotar las oportunidades que, para la clase trabajadora se abren en este escenario, según desarrollemos en la práctica nuestra apuesta por la ruptura.

2.- IU el referente sólido y visible de la izquierda aragonesa para la construcción de un movimiento político y social.

NUESTRA PRAXIS COMO MOVIMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL.

Trataremos de eludir análisis históricos que ya hicimos colectivamente en el ámbito de nuestra asamblea federal, y que en mayor o menor medida también nos han afectado a IU-Aragón por cuanto somos parte de la misma, y nos centraremos en el diseño organizativo y funcional de cada uno de los espacios que vertebran nuestra organización, para convertirla en un movimiento político y social capaz de ir a la ofensiva, de crecer y hacer crecer la izquierda y sus valores y de superar la lógica del trabajo fragmentario o vertical.

Para evitar caer en discursos vacuos y ambiguos, debemos concretar y definir en qué se sustancian cada uno de esos cambios, cómo afectan a cada uno de los espacios de nuestra organización, para dotarla de las herramientas oportunas (cada cual ha de saber qué papel, más allá de voluntarismo, debe jugar) y hacerlo bajo la perspectiva de la construcción de una IU como movimiento político y social que sea sólido y visible para la sociedad y especialmente para con quienes queremos hacer este trabajo; es decir, quienes hoy sufren en soledad las consecuencias de un sistema inhumano y aquellas personas y/o organizaciones que como nosotras quieren superar, sin parches, las causas estructurales que generan este sufrimiento. Solamente de este modo seremos realmente una herramienta eficaz.

Queremos ser una organización plural que no tema al mestizaje, que crezca con otros a la vez que hace crecer.

Decíamos que nuestro trabajo como movimiento político y social organizado es:

1.- Conectar y construir nuestro discurso con la gente, desde su realidad y la de sus problemas materiales. Y para ello debemos:

- a) Situar en la centralidad de nuestra actividad la batalla social y cultural, avanzando en la construcción y el fortalecimiento de redes y tejido desde el conflicto, no sólo de forma pasiva, ni optando sin más por la agitación. Debemos fortalecer el tejido social y la organización social, adaptándonos organizativamente para conectar con él y con las necesidades de las clases populares.
- b) Enfocar nuestro trabajo institucional hacia la superación de esos problemas desde una propuesta de ruptura, tratando de lograr mejoras en lo material que permitan superar los problemas concretos. Poner en valor el papel del pueblo organizado y la validez de la propuesta en todos los escenarios, también en el institucional, para avanzar en la lucha cultural contra el miedo, el inmovilismo y el individualismo.

2.- Dotar a estas respuestas populares, del discurso político necesario para que vayan más allá de expresiones atomizadas e inconexas.

- a) Conectar, junto a quienes los sufren, los problemas materiales con sus causas estructurales y enmarcarlos en un discurso político más amplio, del que seamos capaces de extraer propuestas y medidas de mayor alcance que defender en todos los ámbitos, también en el institucional. Crear conciencia.

Este momento es vital, por cuanto recupera para la movilización y la alternativa, de forma organizada y politizada, al sujeto que debe protagonizar los cambios. No se trata por lo tanto sólo de dar soluciones a los problemas más acuciantes ni de sobredimensionar el papel institucional. Además, debemos incorporar a nuestro trabajo cotidiano la reflexión colectiva y la evaluación permanente de la acción socio-política concreta en todos los ámbitos, los internos y los compartidos. Sólo así avanzaremos, creceremos y cumpliremos con el propósito de transitar hacia algo más grande, capaz y poderoso.

- b) En las instituciones debemos consolidar los avances concretos con medidas más ambiciosas que nazcan de los espacios sociales: presupuestos, debates legislativos, etc... Debemos, desde la defensa de nuestra alternativa y señalando los impedimentos existentes, situar las contradicciones en el debate fruto de las limitaciones del actual marco, de forma pedagógica y solvente sin caer en la demagogia. Este trabajo tendrá sentido si somos capaces de trasladarlo a la sociedad, generando conciencia sobre las limitaciones del actual marco. Fracasaremos si el objetivo del trabajo institucional es la aparición pública, el hiperliderazgo o la sobreactuación.

Estas propuestas sólo cumplirán su objetivo si nacen de la reflexión social, desde abajo, si trascienden el hecho de la protesta en la alternativa y regresan al ámbito social. Esta fase es importante para que quienes hoy están desconectados con la política institucional se conecten, y acabemos de una vez por todas con el abismo que separa a la gente de la política. Para ello nuestros cargos públicos deben además devolver su trabajo más allá de los órganos de IU y de las instituciones en las que los desarrollan.

3.- Trabajar para cohesionar dichas respuestas y cohesionarnos en torno a ellas, en el marco de una propuesta de izquierdas para un Nuevo País

- a) Si bien todo lo anterior implica caminar con otras personas y organizaciones, y por lo tanto se trata de que Izquierda Unida se adapte a hacer este trabajo y a saber hacerlo con otras; en este punto es esencial su concurso.

En el ámbito de lo social, debemos caminar en el medio y largo plazo en la consolidación de los espacios de unidad, con agendas políticas comunes que trasciendan a la coyuntura, trabajando en la elaboración, reflexión, formación y debate. Pero siendo importante que el resultado de este trabajo sea común, no lo es menos que debemos empezarlo como organización discutiendo los ejes fundamentales de este discurso, decidiéndolos colectivamente para ofrecerlos y debatirlos con otras.

- b) El objetivo de consolidar la unidad de acción y de ideas para que ambas cuestiones ganen protagonismo ha de verse reflejado también en la práctica institucional, tratando de estrechar de forma amplia y en la medida de lo posible el trabajo con quienes comparten nuestros objetivos, unos objetivos que deben responder a una estrategia de ruptura y deben tener base programática.

PRINCIPIOS ORGANIZATIVOS BÁSICOS EN IU:**LA MILITANCIA Y SU ACTIVISMO COMO ELEMENTO NUCLEAR: SOMOS ORGANIZACIÓN, SOMOS AMABLES Y UN REFERENTE QUE INVITA A COMPARTIR TRABAJO.**

Lo primero que debemos hacer es asumir, cada una de nosotras, que esta Asamblea devuelve al trabajo militante el protagonismo en el trabajo de la organización, es decir que el papel del afiliado/a o simpatizante es el elemento nuclear de nuestra nueva arquitectura.

- Pero la motivación individual no podemos esperarla sin inducirla.
- La democracia radical nace porque existe el compromiso individual y consciente de quien quiere trabajar en clave colectiva y se respeta su expresión y el resultado de este trabajo colectivo por las estructuras organizativas, que existen precisamente cuando éste se desarrolla y son meras herramientas para su expresión.
- Por eso es la obligación primera de todos y todas, no una excusa para la parálisis colectiva, implicarse en la organización e interiorizar los valores de compromiso, trabajo, ejemplo y lealtad con lo común, que nos son consustanciales. Del mismo modo que la organización no puede ser nunca un elemento ajeno a este compromiso y como espacio debe retroalimentar también, por medio del debate y la formación, el compromiso militante. "IU existe como expresión de que este compromiso existe".
- Por otro lado, nuestro trabajo como organización no permite espera, pero debe permitir diferentes ritmos y expresiones de compromiso, debe saber conjugar todas y cada una de ellas y hacerlos caminar hacia el mismo horizonte.
- Nuestras estructuras organizativas por lo tanto deben ser espacios para la acción y para la deliberación y construcción colegiada de propuesta y pensamiento, deben ser horizontales, igualitarias, ágiles y sobre todo amables. Para ello, va a ser fundamental el diseño de metodologías de trabajo diferentes.
- Asumir una responsabilidad concreta debe ser en la práctica una labor facilitadora de estos principios y un altavoz del trabajo realizado por el conjunto de IU. Quienes asuman tales tareas están llamados a la búsqueda permanente del consenso y a responsabilizarse de concretar el desarrollo de la estrategia general en su ámbito de responsabilidad.

DEMOCRACIA PARTICIPATIVA, IGUALDAD Y TOMA DE DECISIONES Y CONSTRUCCIÓN COLECTIVA Y COLABORATIVA DEL DISCURSO

Todos los ámbitos de trabajo y actividad en IU han de regirse por estos principios, a fin de hacerlos efectivos de forma real en el seno de nuestra organización.

1.- Como primer elemento desarrollaremos los cambios oportunos para garantizar la plasmación en nuestro quehacer cotidiano del principio de democracia participativa, como elemento caracterizador de nuestra acción política y de nuestra forma de ser como organización.

Este principio no se inspira en la desconfianza hacia el trabajo de quien desempeña temporalmente una responsabilidad concreta en el ámbito de la vida interna de la organización o en una institución.

Muy al contrario, debe servirnos para estrechar los lazos de confianza, respeto y ayuda mutua que han de caracterizarnos como espacio y que facilitarán el carácter colaborativo del trabajo.

Dentro de la organización no podemos reproducir falsas jerarquías, propias de los vicios que la organización de trabajo capitalista impone en la sociedad. Por eso, del mismo modo que es importante que las responsabilidades (sean orgánicas o institucionales) han de entenderse como un requerimiento militante añadido por quienes las ejercen, debemos evitar el trasladar nuestra propia desconfianza en el sistema sobre las personas que colectivamente hemos decidido situar en el frente de estas responsabilidades, sean orgánicas o institucionales.

Ambas situaciones, es decir, la extralimitación en la capacidad decisoria de la dirección o los cargos electos, y la permanente desconfianza que tenemos hacia quienes ocupan esa responsabilidad, responden a lógicas que debemos desterrar allá donde las haya.

El principio de democracia participativa debe desarrollarse como una lógica de funcionamiento que otorga derechos y deberes a todas por igual, que se ejercen en el transcurso de nuestra acción y trabajo militante. Por lo tanto, este principio cobra su máxima plenitud y sentido si responde a un ejercicio de colaboración e intercambio de esfuerzos, desde los diferentes frentes en los que desarrollamos nuestra acción política y social, que tienen como objetivo fortalecer el trabajo común que responde a la suma de todos esos esfuerzos.

El divorcio entre institución, dirección y militancia de base se produce porque interiorizamos valores propios del sistema que queremos cambiar y que logra además dividirnos.

No en vano, debemos establecer una serie de medidas que hagan posible implantar esta filosofía de relación en el seno de IU, muchas de las cuales ya hemos venido desarrollando.

Unas medidas que están también íntimamente vinculadas a la necesidad de establecer nuevas metodologías de trabajo y funcionamiento de las asambleas, reuniones y en general de la vida interna de IU.

Necesitamos dinámicas menos cerradas en su formato, más amables en su lógica discursiva, más reflexivas y productivas en lo referente a su contenido, que permitan un debate que tenga su sentido en la construcción del discurso colectivo y no en la disertación sobre una propuesta planteada.

Ser un movimiento implica trabajar como tal, lo cual, lejos de implicar la dilución o desarticulación o el funcionamiento desorganizado y desvertebrado, exige de mayores cotas de implicación, capacidad decisoria por parte de cada uno y cada una y garantiza mayor cohesión en el seno de la organización.

Si todos y todas participamos en un contexto de espacio abierto, colaborando codo a codo cada cual, desde su espacio, coordinadas, centradas en construir sociedad desde la esencia misma de los problemas concretos de la gente, y todo eso lo hacemos extendiendo la mano, compartiendo el esfuerzo y trabajando con otros y con otras, seremos imparables, además de visibles y referentes para la sociedad.

Todos estos cambios no se imponen de la noche a la mañana y requieren también un proceso de aprendizaje importante, que debemos abordar en materia de dinámicas de trabajo y metodologías nuevas. No puede ser un cambio traumático; debemos garantizar que se convierta en un proceso natural, asumido y recibido positivamente.

2.- Una sociedad nueva ha de nacer desde la esencia de la igualdad, desde la superación total de las ópticas patriarcales que caracterizan hoy la lógica de las relaciones humanas. Debemos ser asumidos que muchas veces no reconocemos que nosotros y nosotras hemos cimentado nuestra construcción como hombres y mujeres en base a esos principios y por lo tanto los reproducimos en todos los ámbitos de la vida.

IU, como espacio compuesto por hombres y mujeres, no es ajeno a ello y por eso, desde el reconocimiento de que debemos trabajar profundamente en la deconstrucción del pensamiento patriarcal para su erradicación definitiva, debemos comenzar implementando medidas que sirvan a este propósito.

Izquierda Unida debe ser un claro referente en esta tarea en la que todos y todas estamos comprometidos.

En muchas ocasiones nos escudamos en la realidad para justificar situaciones que son resultado de la desigualdad. No necesariamente generada por Izquierda Unida, que ha sido, es y seguirá siendo referente en la lucha por la igualdad y contra el patriarcado, pero sí asumidas como una característica de una realidad concreta y no como el resultado de un problema que debe ser abordado.

Nos referimos a la escasa participación femenina en espacios de responsabilidad orgánica o institucional y en algunos casos incluso militante, o la exclusiva sectorialización de la causa femenina, a pesar del encomiable trabajo que desarrollan las compañeras, vista para muchos y para muchas como una causa más y no como una que afecta a la lógica global de toda la organización.

Nuestro discurso debe nacer desde la igualdad y por eso debemos arbitrar los mecanismos que permitan que esto suceda, haciendo de los espacios colaborativos espacios realmente igualitarios y facilitadores de ello.

Así pues, estas son alguna de las cuestiones que proponemos

- Debemos lograr que cada persona de IU pueda desarrollar su acción militante o su trabajo orgánico o institucional en el marco de la estrategia general de la organización, siempre acompañada y arropada por ella y respondiendo por lo tanto a una decisión colectiva, concretada en base a elementos evaluables y después de procesos deliberativos colectivos que permitan definir estrategias, medidas concretas y acción.
- No podemos permitirnos una organización que no es canal de participación. Hoy hay personas, compañeros y compañeras, que no encuentran su espacio porque directamente nuestra organización necesita adaptarse a las nuevas realidades y necesidades sociales.
- Las asambleas son el espacio natural de participación. Se reunirán al menos una vez al mes. Son soberanas en su ámbito. Contarán con un equipo coordinador y un portavoz encargado de transmitir la posición de la asamblea. Para garantizar una democracia plena las asambleas responderán a la lógica del trabajo y no a ninguna otra.
- IU funcionará en todas sus estructuras con los órganos descritos en este documento y siguiendo la misma filosofía de trabajo. En los lugares donde sea escasa la militancia será la asamblea abierta el espacio de participación y órgano político y ejecutivo.
- Como espacio colectivo que somos, debemos saber retroalimentarnos y aprovechar el conocimiento colectivo que podemos compartir. En este sentido la formación y autoformación juega un papel importante. Esto es así porque consideramos que la mejor participación y la mejor democracia interna vendrá de la mano de la formación para la toma de decisiones. Primaremos siempre pues la fase formativa e informativa y de construcción colaborativa del discurso, ante otros mecanismos de participación netamente individualizadores, que en cualquier caso servirán de herramienta para el proceso final de las consultas, referéndums, primarias, etc. que pudieran darse.
- En este sentido incrementaremos el grado de implicación del conjunto de la militancia en la toma de decisiones estratégicas, tal y como venimos haciendo en la última etapa.
- Las personas que han asumido el compromiso de representarnos institucionalmente, sea cual sea la expresión electoral, son representantes de nuestras ideas, y por lo tanto podrán ser revocadas al igual que los cargos orgánicos. Este principio fortalece el papel de lo colectivo frente a lo individual.
- El trabajo que IU desarrolle, bien en solitario o en unidad de acción, ha de ser transparente, responder a la toma colectiva de decisiones y evaluable de forma sistematizada, sencilla y abierta por los niveles de la organización correspondientes.
- Para garantizar que la participación y/o decisión de las personas que formamos parte de este espacio social y político no se circunscriba sólo a cuestiones concretas de corte institucional, garantizaremos que las decisiones estratégicas se abran al conjunto de la organización de forma ágil y participativa, sin menoscabo de las responsabilidades cotidianas que cada cual tiene como miembro de IU.
- Igualmente, se establecerán mecanismos para garantizar que el conjunto de la militancia se implica en el trabajo institucional.

- El trabajo más importante que tenemos como movimiento político y social es transformar la sociedad, y eso tiene clara vocación hacia el exterior de la organización no hacia el interior. Hacemos nuestro trabajo en la calle y las instituciones. En ese sentido la participación en nuestra vida interna debe centrarse en propiciar este trabajo y no en convertirse en un fin en sí misma, ni invocarse para paralizarlo. Para ello desarrollaremos fórmulas comunicativas que permitan y faciliten el trabajo en red, y modos que permitan sistematizar el trabajo facilitando así su evaluación de forma ágil y eficaz, sin burocratizarnos.
- Para que la democracia sea plena en el interior de IU han de garantizarse los mecanismos oportunos que conecten unos niveles y estructuras organizativas con otras, esto permitirá que la información y los debates permeen al conjunto de la organización y mantengamos una estrategia común.
- Debemos fomentar el carácter abierto de las asambleas, también las de carácter decisorio, y sobre todo esforzarnos por dinamizar la participación y la activación de las personas que componemos IU. Para ello desarrollaremos mecanismos de “acogida” que impliquen de forma inmediata en el trabajo a quienes deciden unirse a IU.
- Un elemento fundamental que nos caracteriza y que debemos poner en valor es la fuerte carga ética que rige, y ha de regir siempre, el comportamiento de las personas que conformamos IU así como el de ésta como organización. En este sentido es clara nuestra apuesta por la transparencia y la ética. Por ello seguiremos desarrollando cuantas figuras profundicen en este sentido, como los códigos éticos para cargos orgánicos e institucionales, carta financiera, etc.
- Sólo se podrá ocupar simultáneamente un cargo orgánico ejecutivo y uno institucional.
- Para poder realizar bien el trabajo (prepararlo, llevarlo a la práctica y evaluarlo) es imprescindible el diseño de planes que lo concreten. Planes que han de estar vivos y ser trabajados de forma amplia en todas sus fases.
- Para garantizar que la toma de decisiones implique participar en la construcción de la propuesta, debemos asegurar que las personas llamadas a participar en una toma de decisión en el trascurso de una reunión cuentan con los materiales apropiados para ello con la antelación necesaria.
- Es preciso incorporar el uso de herramientas tecnológicas para facilitar el trabajo en red y a distancia, pero no debemos olvidar que debemos garantizar que toda persona llamada a ella pueda participar en la toma de decisiones. Hoy en Aragón la brecha digital sigue siendo una realidad que debemos tener en cuenta, ya que también existe en el seno de nuestra organización. Nadie se puede quedar fuera de un debate o una toma de decisión por no tener acceso a la red.
- Debemos ir incorporando medidas que faciliten la conciliación familiar dentro de nuestra propia organización
- Es un deber de esta organización introducir mecanismos que permitan la participación real de las mujeres y el incremento de su presencia en el trabajo de la organización. En IU el papel de las compañeras se ha incrementado claramente durante estos últimos años, al igual que son muchas más las compañeras que ahora ocupan responsabilidades orgánicas o institucionales. No obstante, sigue habiendo un claro déficit de participación femenina en determinados niveles de la organización y debemos trabajar por la incorporación de más compañeras. Pero esa voluntad se tiene que convertir en medidas concretas: feminizar el trabajo cambiando la lógica masculinizada del funcionamiento de las reuniones, desarrollar una fuerte tarea formativa en seno de la organización, feminizar nuestro discurso, garantizar que la paridad llega al conjunto de la organización como mandato estatutario, etc...

CAMBIOS ORGANIZATIVOS: ELEMENTOS NECESARIOS.

Debemos organizarnos en torno al conflicto y bajo el principio de democracia participativa, lo que nos lleva a fortalecernos organizativamente en torno a los dos escenarios fundamentales en los que éste se produce: las cuestiones sectoriales y el territorio con escenario de vida.

En lo referente a la organización por áreas y /o sectorial:

Debemos empezar a transitar hacia un modelo organizativo que permita la participación sectorial de forma más flexible y democrática, que recupere la centralidad en el trabajo de IU garantizando que el reflejo de su trabajo permea y orienta el del conjunto de nuestra organización.

El objetivo de las áreas es éste, además de ser el escenario para la apertura de la organización a la realidad y especialmente a los colectivos y movimientos sociales para trabajar colectivamente la propuesta.

Las áreas de trabajo, conservando su función de elaboración y propuesta, deben reorientarse hacia la movilización y ser más versátiles en su formulación generando grupos sectoriales que faciliten la participación y la implicación de más gente.

Han de adaptarse y prever los debates y las nuevas necesidades de las clases populares, ser reflejo de la sociedad y ser el espacio de encuentro y trabajo desde el que dar respuesta también a los problemas concretos. Recuperar por tanto su carácter de espacio abierto.

Como movimiento político y social que aspiramos ser, además de un espacio de deliberación y elaboración colectiva, debemos ser un espacio de movilización y activismo, que busque la coordinación permanente con el resto de movimientos sociales y políticos. Por eso el trabajo de las áreas ha de ser en contacto directo con las organizaciones sociales y sindicales y de activistas.

Las áreas por lo tanto deben ser espacios multidisciplinares y abiertos, basados en la búsqueda de consensos, ya que cuanto mayor sea la participación en torno a los debates, más rico será el resultado en lo referente a su alcance y proceso de elaboración.

Nuestra realidad territorial implica que en ocasiones sea preciso descentralizar o multiplicar estos espacios de trabajo a lo largo y ancho del territorio. Este hecho no ha de restar en capacidad de coordinación, habilitándose los mecanismos oportunos para que sea posible; del mismo modo, aunque se busquen fórmulas de autorregulación en lo que respecta al funcionamiento, todas habrán de contar con un mínimo espacio de coordinación y en cualquier caso todas habrán de cumplir una serie de criterios básicos recogidos estatutariamente.

Para la resolución de las posibles contradicciones que pudieran nacer fruto del trabajo de las mismas o con los territorios, se habilitarían espacios de debate y cauces de participación suficientes para que fuesen resueltos, especialmente para la resolución de propuestas políticas que puedan ser especialmente sensibles.

Para que la centralidad de este trabajo sea reconocida, debemos incorporarlo al funcionamiento de los órganos de IU según lo aprobado en nuestra asamblea federal. Igualmente, como en el resto de espacios que dan sentido a IU, las áreas y los espacios sectoriales que pudieran nacer deberán desarrollar un plan de trabajo concreto del que darán cuenta y someterán a evaluación. Del mismo modo, para garantizar que las propuestas que nacen directamente de la movilización y el conflicto llegan a todos los ámbitos de trabajo de IU, las áreas conocerán y contribuirán con las políticas institucionales, del mismo modo que el trabajo de IU no se puede circunscribir al ámbito institucional, tampoco debemos dejar de atender y apoyar este trabajo de forma colectiva.

Nuestros representantes institucionales son la referencia de buena parte del tejido social de la izquierda aragonesa y colaboran estrechamente con ellos, cumpliendo su función de espacios abiertos y altavoz de luchas. Este vínculo debemos estrecharlo también desde las áreas de elaboración haciendo más fuerte el trabajo del conjunto de la organización.

Una faceta vital de nuestro trabajo es la batalla cultural; en este sentido debemos reforzar, fortalecer y multiplicar los esfuerzos. Las áreas juegan un papel fundamental en esta tarea. No habrá transformación sin cultura, de la misma forma que no habrá libertad sin cultura.

En lo referente a las asambleas de base.

La mejor forma de implicarse en el conflicto desde su corazón es trabajar en el escenario en el que se produce. El barrio, el pueblo o la ciudad, al igual que los centros de trabajo, de aprendizaje, o la defensa del medioambiente por poner otros ejemplos, son escenarios en los que se manifiestan con gran claridad buena parte de las contradicciones del sistema.

Igualmente son las asambleas de base donde el arraigo en el espacio y el medio es más claro y, por tanto, se produce la natural retroalimentación y la traslación directa de cómo nosotros concebimos la sociedad.

Desde el desahucio de una familia vecina, hasta la exigencia de más luminarias en la vía pública por miedo, son consecuencia directa de un modelo de sociedad y de unos valores imperantes y debemos darles respuesta desde nuestro espacio de organización básico que es la asamblea de base.

La mejor fórmula de recuperar la centralidad de nuestra propuesta política es vertebrar todos y cada uno de los conflictos desde la realidad más cercana, sectorial como ya hemos descrito en el apartado anterior, o territorial.

La vida orgánica de nuestras asambleas de base debe centrarse por lo tanto en el avance de nuestros objetivos por la vía de la movilización y de la consolidación de los espacios y redes de trabajo comunitario. No debemos suplantar los movimientos sociales; muy al contrario, debemos fortalecerlos y reforzar sus posicionamientos, trabajar para enmarcarlos y dotarlos de discurso en una propuesta política alternativa que vaya más allá, y todo ello compartiendo trabajo como uno más.

Esta decisión nos llevará de forma natural a conjugar la tradicional acción política más orientada hacia el trabajo institucional, con volcarnos más intensamente en la apuesta por procesos sociales que trabajan para lograr la mejora de los derechos desde la movilización y desde la creación de redes de apoyo mutuo y de poder popular.

No obstante, el papel de nuestras asambleas de base en el trabajo institucional es igualmente crucial. Debemos garantizar que nuestras asambleas trasladan las demandas concretas al ámbito institucional, y participan en el diseño de las políticas y del discurso que sus representantes defienden en las mismas en asuntos claves como la política presupuestaria

Por último, pero no menos importante, otra de sus funciones es la de ser escenario de deliberaciones, discusiones y elaboración de la propuesta global de la organización.

Por todo ello, se convierten en elementos básicos para el avance del Bloque Social y Político que queremos, ya que son el mejor lugar de encuentro natural de quienes quieren unirse para cambiar el mundo transformando su realidad más cercana.

A todas estas competencias hemos de sumar el valor que tienen, en sí mismas, como termómetro del estado de los procesos de unidad y convergencia, ya que no habrá nunca una confluencia real si no vamos afianzándola desde las bases. Esta cuestión, sumada a las anteriores, les confiere el protagonismo propio del movimiento social y político que queremos ser.

UNA NUEVA ESTRUCTURA DE ORGANIZACIÓN MÁS ÁGIL Y VOLCADA EN EL EXTERIOR.

Coordinación de los espacios de participación directa de la militancia

Las áreas, los grupos sectoriales y las asambleas de base son los escenarios de militancia activa de nuestras bases; por lo tanto, debemos coordinar muy bien el trabajo de cada uno de ellos, facilitando canales de coordinación y colaboración entre todos ellos y evitando duplicidades.

Es importante por lo tanto la elaboración de Planes de trabajo, basados en la realidad concreta en la que han de ser llevados a la práctica, evaluables y calendarizados, en los que se concrete el desarrollo de todas y cada una de estas funciones. Igualmente es preciso que estos espacios se doten de los mecanismos de coordinación y dinamización oportunos.

Además, los cuatro territorios que componen y estructuran IU Aragón han de ser espacio también de coordinación de propuestas, movilizaciones y definición común y compartida de decisiones estratégicas, por cuanto comparten problemáticas comunes que trascienden el ámbito de lo institucional y representan la realidad aragonesa, aplicándose en ellos la política acordada, tal y como apuntan nuestros documentos federales, de forma adaptada a cada territorio sin contravenir lo aprobado ni generando desigualdades entre ellos.

Estructura de dirección, niveles organizativos y competencias de cada uno de ellos

Teniendo en cuenta lo anterior, debemos reformular nuestra estructura de organización y modificar también la metodología de trabajo de cada espacio.

En consonancia con los documentos aprobados en nuestra última asamblea federal, se plantea una reducción de órganos y un adelgazamiento de los mismos.

Coordinadora de IU-Aragón:

Será el órgano político de IU de Aragón y estará compuesto por:

- .. El/la Coordinador/a General de IU-Aragón.
- .. Un 60% de personas electas en la asamblea de Aragón.
- .. Un 40% de personas elegidas por los cuatro territorios de Aragón.
- .. Un representante de cada partido político y de cada corriente reconocida en Aragón.
- .. El/la Coordinador/a de Áreas de Aragón. Además, un/a representante de cada Área constituida en Aragón podrá participar, con voz y sin voto.

Se reunirá al menos cada 90 días, y sus funciones son, entre otras: organizar y convocar la Asamblea de Aragón; elegir en su primera reunión a la persona propuesta por los miembros de la Coordinadora elegidos en la Asamblea para desempeñar la Coordinación General; ostentar las funciones de representación legal y política de IUA, sin menoscabo de las funciones que pueda tener la figura de la Coordinación General; dirigir el trabajo político de IUA mediante la elaboración de Planes de trabajo anuales; coordinar la elaboración programática y el curso de la política de unidad y alianzas; garantizar la unidad de acción política y programática en el conjunto de Aragón; ratificar la propuesta de Comisión Colegiada que realice el/la Coordinador/a General; aprobar las coaliciones electorales; desarrollar, controlar y evaluar los acuerdos post electorales; dirigir la política aragonesa y adoptar cuantas resoluciones sean necesarias con carácter vinculante.

Podrá existir una **Comisión Colegiada**, propuesta por la coordinación general y que será ratificada por la Coordinadora, que ha de ser reflejo de la voluntad plural de trabajo de nuestra organización, para desarrollar la gestión cotidiana de la organización y los acuerdos asumidos en órganos superiores, especialmente de los planes de trabajo. En este sentido se reproducirá el esquema de responsabilidades federal, incorporando aquellas cuestiones importantes para nuestro territorio tales como la vertebración territorio, la formación teórico - ideológica y aquellas que decida el órgano político. No obstante, y dentro de la lógica del trabajo

cooperativo, huyendo de este modo de que nuestros órganos de dirección se conviertan en pequeños parlamentos y de que las responsabilidades se circunscriban a un mero ejercicio de representatividad, se tratará de garantizar que el trabajo de la organización sea el resultado del de cada espacio organizativo y de cada persona con responsabilidades concretas asumidas.

Este equipo de trabajo se reunirá de forma periódica al menos una vez cada tres semanas para ejecutar las decisiones de la Coordinadora; coordinar el desarrollo de los planes de trabajo; elaborar cuantos informes sean necesarios para el resto de órganos y poner en común las cuestiones fundamentales de gestión cotidiana.

EL PAPEL DE LA COMUNICACIÓN EN IU DE ARAGÓN: *COMUNICAR ES NARRAR.*

La comunicación ha de tener un papel omnipresente en nuestra organización. Toda nuestra acción política y todas nuestras propuestas han de ser narradas y esa narración debe responder a una estrategia coherente con nuestra voluntad rupturista y nuestros objetivos. Igualmente constituye una herramienta interna poderosa para informar, formar, debatir y compartir opiniones y trabajo y juega un papel fundamental en la lucha por la hegemonía cultural.

No podemos concebir la comunicación como el momento final del proceso político, que entra en juego sólo a la hora de presentar el resultado del trabajo, sino que debe estar presente durante todo el proceso de toma de decisiones políticas. Una posición política cargada de razón puede resultar absolutamente inútil si no se percibe y por supuesto, especialmente en el ámbito de la izquierda, pierde contundencia si durante su gestación y deliberación no sabemos implicar y activar a más gente en esta tarea, a través de canales de comunicación que garanticen la participación.

Es necesario planificar cómo transmitir nuestras ideas, tanto al conjunto de la organización como al resto de la sociedad, y aprovechar los medios a nuestra disposición para que la construcción del discurso sea lo más participativa posible y su alcance lo más amplio.

Por lo tanto, la planificación y construcción estratégica del discurso y el hecho comunicativo están íntimamente ligados, con claras implicaciones externas e internas que dan sentido a unas u otras herramientas y mecanismos para comunicar.

Nuestra política no depende de algo individual, sino que responde a un proceso colectivo; ni es la suma de decisiones aisladas, sino que responden a unos objetivos buscando unos resultados. La narración de todo este conjunto de ideas y acciones es imprescindible, por eso la comunicación debe tener un papel central y transversal en nuestra organización.

Detectamos pues dos facetas esenciales de este trabajo, la comunicación externa relacionada con la traslación de nuestra acción política y la comunicación interna como mecanismo para transmitir y construir entre iguales, es decir, la comunicación como práctica del trabajo colaborativo.

COMUNICACIÓN INTERNA

La información debe fluir permanentemente entre todos los niveles organizativos.

Tal y como decíamos, IU debe ganar en agilidad y capacidad comunicativa, pero es fundamental que estas dos cuestiones las fortalezcamos en el interior de nuestra organización.

El conjunto de la militancia, los activistas y los simpatizantes que comparten el trabajo con nosotras deben sentirse parte y estar conectadas con nuestro día a día, y para eso debemos establecer canales directos de información que sirvan para que el pulso de la organización llegue a todas por igual.

Del mismo modo, si estamos defendiendo que el protagonismo de nuestra acción política se sitúe de nuevo en el ámbito de la base y que todos los frentes de trabajo incluyendo el institucional contribuyan a fortalecerlo,

debemos garantizar que toda la información, las conclusiones de los debates, las propuestas, las acciones y las reflexiones que se produzcan deben llegar hasta el último de los niveles de nuestra organización. Cada militante es un referente de nuestra organización y por lo tanto debe conocer y transmitir la política de la organización y proyectarla.

Espacios propios de referencia en materia de comunicación.

Toda la información debe ser accesible además para el conjunto de la sociedad, más allá del ámbito de quienes se sitúan en nuestro entorno social o en nuestro espectro ideológico. Tener un objetivo de tan corto alcance nos conducirá a caer en el error de limitar nuestro análisis a lo que recibimos desde tan cercana periferia o, peor aún, nos puede conducir a mayores errores de diagnóstico. Las redes sociales magnifican ese efecto pues están diseñadas para mostrarnos sólo aquello que queremos ver, de esa manera la publicidad es más efectiva. El efecto de la “caja de eco” se acentúa, agravado además por la celeridad de las comunicaciones.

Igualmente se tiende a percibir que las redes sociales son herramientas neutras o universales, llegando incluso a sentirnos soberanas cuando las usamos como usuarias. También sabemos que no es así estrictamente y, a pesar de ser herramientas con las que poder extender nuestro discurso y nuestra propuesta, cuentan con muchas limitaciones, lo que las invalida para jugar un papel comunicativo con todas las garantías. De esta forma el mantenimiento de herramientas propias como web o boletines es fundamental para poder tener un repositorio con toda nuestra acción política, que sirva también como referencia de análisis más allá de las cuestiones coyunturales.

Comunicación para la participación y la toma de decisiones.

Dos funciones importantes de la comunicación interna han de ser la de trasladar las posiciones y acciones de la organización entre sus integrantes y la de habilitar mecanismos bidireccionales y espacios de encuentro para los espacios de trabajo y el tejido social, en los que se puedan situar los debates y poder tomar decisiones colectivas usando herramientas telemáticas.

Dotar a las áreas de trabajo de un espacio virtual donde puedan desarrollar su actividad facilita además la incorporación a las mismas de gente de distintas partes del territorio.

Es fundamental contar con una intranet que sirva como lugar de encuentro con los cargos públicos. Introducir esta nueva perspectiva ayuda a que la gente sienta la organización como suya y no desvirtúa la deliberación colectiva y construcción colaborativa de la propuesta. Debemos tener en cuenta que hay muchos militantes que no disponen de las herramientas informáticas necesarias; para ello, será necesario formar y dotar a nuestras sedes de espacios en los que se pueda participar de manera presencial de toda decisión tomada y por supuesto no abandonar las sesiones de trabajo presencial.

COMUNICACIÓN EXTERNA.

Comunicación que supere la crispación y profundice en el conflicto.

La crispación social, alimentada por el formato televisivo y las redes sociales, han elevado el nivel del tono y precarizado la calidad de la información y la comunicación a una escala mucho mayor de lo que hayamos visto antes. Todo ello sucede en un contexto de brecha social, desigualdad en la que las diferencias se han acentuado hasta los límites de lo soportable.

Hoy hay más gente receptiva a las soluciones extremas. A pesar de que esta crisis es fruto de un sistema engendrado desde el egoísmo, es desde el individualismo desde donde las derechas están construyendo la salida de esta crisis, profundizando más si cabe en la dimensión moral de la misma. El repunte de la extrema derecha obedece a dicha lógica de búsqueda de soluciones fáciles en una espiral que lo acabará devorando todo.

Por eso, a la hora de articular nuestro discurso tenemos que saber llegar a la mayoría como una opción clara y nítida de izquierda con valores de solidaridad, compañerismo, una organización fuerte, con vocación de acabar con este estado de las cosas, que de forma contundente pero correcta habla claro y directamente

porque se sitúa dentro del conflicto y es parte activa de él, porque habla de los problemas más cercanos y los sitúa en un discurso general fácilmente entendible.

Nuestro discurso ha de ser por lo tanto un discurso con fuerte carga moral, un discurso tan sencillo como contundente, un discurso para la mayoría, del que nadie pueda sentirse al margen.

Cuestiones fundamentales que han de caracterizar nuestra política de comunicación.

Al igual que en otras cuestiones debemos formarnos en materia de comunicación y aprovechar para ello el conocimiento colectivo del que disponemos.

Debemos proyectar a Izquierda Unida como organización plural, igualitaria, renovada y radical, transmitiendo no solo el debate y la elaboración interna, sino también la acción que como Movimiento Político y Social desarrolla a través de sus militantes.

Para garantizar una eficaz planificación de nuestro discurso debemos conectarlo permanentemente del pertinente análisis sociológico que lo sustente.

Debemos ser capaces de enmarcar todas nuestras propuestas en un discurso político recogido en grandes ejes, que nos permitan al mismo tiempo generalizar y descender a lo concreto para no dejarnos nada; de igual modo que debe ser necesariamente flexible, a fin de ser adecuado a las circunstancias y a nuevas incorporaciones. Pero todo ello sin dispersarnos, concretando en pocas y muy reconocibles líneas discursivas que nos sean propias.

La superación de las aparentes contradicciones que vivimos en materia de comunicación.

Cómo contamos, desde Izquierda Unida, el trabajo de las confluencias

A pesar de que este asunto lo abordaremos más adelante, es preciso superar los problemas que en materia de comunicación tenemos hoy al respecto. Por un lado, es evidente nuestra apuesta firme y clara por construir el Bloque Político y Social y consolidar los espacios de unidad que sirvan a estos efectos. Por lo tanto, el trabajo de los espacios de confluencia, que como determina nuestro documento federal deben asegurar el reconocimiento de la identidad de nuestro proyecto político y un suficiente espacio programático común, son nuestro espacio de representación institucional y por ello debemos participar en la difusión de lo que en ellos sucede, haciéndolos nuestros, teniéndolos como referencia en las instituciones en las que nos representen, y ayudando como espacios comunes que son a incrementar la dimensión pública de sus logros.

Defendemos que, como movimiento social y político, debemos centrarnos en los problemas de la gente, volcando nuestras estructuras hacia el activismo y haciendo que el trabajo institucional sea el lugar desde el que amplificar y fortalecer lo anterior. Estos espacios deben recoger el trabajo que construyamos cooperativamente desde el protagonismo de asambleas de base y áreas de elaboración. Hoy, como recoge nuestro documento político federal, IU sigue siendo una realidad de referencia para nuestra militancia y buena parte de la sociedad. Es preciso enfocar sus energías en el fortalecimiento de los espacios de confluencia como camino.

Las confluencias son algo en construcción y para que cumplan la función y el objetivo para lo que están llamadas, desde la militancia política y el activismo social, debemos trabajar junto con otros y otras.

Este trabajo, que forma parte del proceso de construcción del bloque político y social que aspiramos a tejer, tiene una dimensión comunicativa evidente y por lo tanto se hace necesario que traslademos nuestras

posiciones con una voz clara y nítida, también en el ámbito de lo público cuando sea preciso, tratando siempre de coordinar las estrategias discursivas para no caer en contradicciones.

Este planteamiento honesto y claro supera el corsé que se ha venido instalando, según el cual la acción política de nuestro movimiento político y social parece estar desaparecida y por lo tanto nuestro discurso con ella.

De lo anterior se deriva la necesidad de coordinar, al margen de otras cuestiones, la estrategia en materia de comunicación, un hecho que se viene dando, pero que debemos normalizar como punto de partida hacia una unidad permanente de acción, cuando se den las condiciones oportunas, también en lo institucional.

Cómo gestionar la dicotomía “institución versus calle” de forma coherente.

Nuestra representación institucional es el reflejo del trabajo que hacemos en la calle, y representa un escenario más de nuestro trabajo global.

Por lo tanto, si queremos comunicar nuestro trabajo, debemos tratar de evitar que el ritmo de la comunicación lo determinen los frenéticos ritmos de las instituciones, que son grandes maquinarias que tienen su propia vida.

Tenemos que saber conjugar la vida real y la vida institucional en nuestra política comunicativa, para que se entienda de dónde viene y qué objetivos persigue lo que contemos.

Del mismo modo hoy el discurso mediático, en lo político, tampoco viene marcado por las instituciones y ha sido suplantado por debates provenientes de las redes sociales, mucho más inmediatos y en permanente actualización.

Debemos por lo tanto ser eficaces en la planificación del discurso, dotar al trabajo institucional de recorrido y saber utilizar las redes sociales para no desviarnos de nuestro discurso y aprovecharlas, al mismo tiempo, para difundirlo sin que este pierda coherencia ni profundidad

Comunicación y medios de comunicación.

Los cambios tecnológicos y el desarrollo de la era digital que ha propiciado la eclosión de medios de comunicación más baratos, de las redes sociales y el nacimiento de otras plataformas y medios de comunicación no generalistas, ha implicado que los medios tradicionales hayan perdido buena parte de la hegemonía que en otro tiempo ostentaban como generadores de opinión. A pesar de ello siguen jugando un importante papel en esta materia.

Es por eso que no podemos entender nuestras acciones comunicativas sólo como un diálogo exclusivo para medios de comunicación, a través de los mecanismos tradicionales.

Igualmente, de nada sirve no adaptarnos a los requerimientos comunicativos de esos nuevos espacios dedicados a la comunicación que han nacido al calor de la era digital.

Lo que vale para un tema no vale para todos, necesitamos traspasar dicha barrera y entender la comunicación como un proceso constante, en el que en determinadas fases entrarán en juego los medios y en otras no.

Independientemente de todo, con unos y otros y las agencias es necesario establecer una relación de trabajo fluida, independientemente de si se comparte o no la línea editorial, que nos ayude a visualizar o defender nuestros objetivos políticos.

Características del trabajo del equipo de comunicación.

Para poder realizar correctamente este trabajo, que debe servir al conjunto de la organización de forma ágil, coordinada y eficaz, necesitamos un equipo con capacidad operativa plena y que permita estar disponible para todas las partes de la organización.

Tiene que ser un instrumento ágil, pues muchas veces la inmediatez (o la decisión de reaccionar más tarde) es clave a la hora de comunicar.

A la vez ha de tener capacidad ejecutiva, para que la organización pueda tener el trabajo organizado en el medio y largo plazo.

3.- Presencia, participación y dinamización en/del conflicto social. En este epígrafe se deben desarrollar cuestiones como: - Estrategias para el conflicto, Izquierda Unida y su papel en la movilización social y ciudadana, La militancia y el activismo político y social...

ESTRATEGIAS PARA EL CONFLICTO.

Aragón ha vivido como el resto del país un proceso claro de desmovilización, después de la fuerte ola de movilizaciones que vivimos hace apenas dos años, y que tuvo como expresión clara las Marchas por la Dignidad de 2014.

En nuestra Comunidad, al igual que en el conjunto del Estado, la focalización de la esperanza de cambio en el campo institucional al inicio del ciclo electoral, y el saldo general del mismo una vez parece haber concluido, han incidido negativamente en el proceso de construcción y galvanización de espacios de unidad y de lucha, como fueron las marchas o las movilizaciones por la salud, la educación o la república de ese ciclo de movilizaciones.

Hoy, buena parte de las sinergias y las redes que existían entre los movimientos sociales que las protagonizaron están debilitadas o desaparecidas. Incluso la actividad de dichos espacios de movilización, caracterizados por atacar las causas globales de los problemas desde posiciones mucho más activas y directas por cuanto se centraban en causas materiales concretas (lucha contra los desahucios, mareas, el movimiento vecinal contra la subida de la luz o la lucha contra las leyes represivas), ha perdido intensidad.

En muchos casos es porque en apariencia los problemas también han bajado de intensidad; en otros directamente porque ha bajado el ritmo de la movilización.

De forma paralela y conforme avanzaba el ciclo electoral, se dejaba de hablar de los problemas reales y concretos de la gente para hablar de los potenciales problemas para el país que entrañarían unos u otros resultados en las urnas.

Entre tanto y como organización, una vez más nos hemos visto inmersos en la vorágine electoral, dejando de lado precisamente el sostén de la movilización que también se ha visto afectada, como decíamos por el objetivo electoral, incluso entre quienes la sostenían permanentemente.

A pesar de esta situación, las causas estructurales que generaron entonces la eclosión de multitud de expresiones organizadas que señalaban los déficits de este modelo y de esta democracia, siguen existiendo. El conflicto sigue más vivo que nunca, por cuanto una de sus partes ha cedido espacio y los principios que han facilitado que eso suceda están ahora implantados socialmente con fortaleza.

Pareciera que lo vivido hace apenas una veintena de meses fuese un espejismo, pero lo cierto es que de todo aquello quedaron procesos vivos, experiencias y aprendizajes que debemos recuperar e incorporar a nuestro trabajo que no es otro que el de enfocar nuestra organización hacia el conflicto, en el marco de una estrategia de ruptura para la que es preciso fortalecer los espacios de resistencia, facilitar los procesos de unidad de acción y dotar la movilización de un discurso político para lograr un nuevo país y con él un nuevo Aragón.

El ciclo de movilización permitió visualizar una nueva realidad social, nuevos escenarios de respuesta a unas nuevas contradicciones que ya empezaron a vislumbrarse el 15M y para los que no estábamos adaptados. Igualmente evidenció las mismas carencias que IU tenía como organización, en otros actores imprescindibles para cualquier transformación con perspectiva de clase como las organizaciones sindicales.

El paso del tiempo permitió ver también que determinadas expresiones, generalmente de corte sectorial y en casos corporativo, no acabaron de dotarse de un discurso político que fuera más allá de la demanda concreta, e incluso en momentos determinados, éstas y las anteriores entraron en confrontación reproduciendo luchas de protagonismo, que acabaron por restar capacidad a un discurso global y unitario de la lucha.

Comenzaba el inicio del ciclo electoral con una debilidad mucho mayor de lo que fuimos capaces de diagnosticar, como se vería después. Llegaría más tarde la descapitalización del movimiento social, volcado en lo electoral. Luego, una vez alcanzadas ciertas cotas de poder en el ámbito municipal (espacio natural para el desarrollo de nuestra acción militante) y de incidencia en lo autonómico, se instalaría el silencio a la espera de ver los efectos del cambio.

Las elecciones generales acabaron por consolidar el giro en los mensajes hacia las derechas, a través del miedo y el alarmismo. Una vez más la movilización se vio minorada y mutilada en pro de lo electoral. La derecha cumplió con sus objetivos y el escenario actual, si no somos capaces de actuar y hacerlo ya en todos los frentes, les permite sentar las bases para la restauración de los consensos del bipartidismo, tal y como quedó patente con la aquiescencia de la cúpula socialista a la presidencia de Mariano Rajoy.

Nuestra estrategia debe ser fortalecer y recuperar las redes y movimientos que luchan por organizar el conflicto desde el corazón del mismo, y trabajar para llegar a quienes lo sufren silenciados y siguen solos sin ninguna referencia en el ámbito de la izquierda.

Para comenzar en la mejor de las condiciones y cuanto antes este trabajo, proponemos los cambios necesarios e incluso la caracterización de nuestra praxis política, tal y como ya hemos descrito en apartados anteriores.

Debemos comenzar preparándonos: generar redes de sindicalistas, de activistas, feministas, cuyo objetivo sea acercar luchas, coordinar respuestas y construir alternativas de la mano del resto de organizaciones y de los compañeros y compañeras de las asambleas de base, de las áreas y de los grupos de trabajo sectorial.

No se trata de agitación por agitación, sino de un camino de trenzado sólido de respuestas a la crisis y al sistema que la ha generado, un proceso de acumulación de fuerza y experiencia organizativa común, enmarcado políticamente en un proyecto que rompa con el actual estado de las cosas.

Como dice nuestro documento federal, el reto de la izquierda es articular estas propuestas populares, cohesionarlas en la práctica y dotarlas de una narrativa política que las relacione con un proyecto político de transformación. El reto es crear conciencia.

Por eso este trabajo debemos sistematizarlo, analizar colectivamente desde las asambleas de base nuestra realidad más cercana, para tejer un mapa que nos permita empezar a desarrollar nuestra tarea activista.

Los escenarios municipales son fundamentales para el desarrollo de este trabajo, por cuanto es en ellos en los que se toman decisiones que afectan al modo de vida de la ciudadanía.

Igualmente, nuestras áreas de trabajo han de realizar también ese mapa de conflictos en el ámbito de su campo de acción.

La creciente conflictividad en Aragón en torno al mundo del trabajo, al educativo o al de la salud necesitan de nuestro concurso, al igual que otros aspectos que afectan gravemente a Aragón como la despoblación, los problemas del campo, o de nuestras comarcas que viven de la minería o las cuestiones de corte ambiental. Ámbitos todos estos en los que debemos ser vanguardia de propuesta y alternativa en el marco de un nuevo modelo productivo y de sociedad

Nuestra acción sociopolítica debe situar en el centro del debate las cuestiones vitales para una vida digna de las personas: el acceso a suministros básicos, a la salud, la educación, el trabajo y contra la precariedad, el retorno, el derecho a vivir en los pueblos, etc.

Desde allí debemos enlazarlos con sus causas concretas: las privatizaciones, el desmantelamiento de lo público, las reformas laborales, los recortes, etc.

Es así, y no al revés, como debemos desarrollar nuestro trabajo y articular nuestro discurso. Los problemas de la gente no pueden usarse a modo de ejemplo; si queremos llegar a quienes los sufren, debemos compartirlos con ellos e invitarlos a superarlos mediante la organización, la respuesta y la propuesta.

IZQUIERDA UNIDA Y SU PAPEL EN LA MOVILIZACIÓN SOCIAL Y CIUDADANA.

Nuestro compromiso histórico, colectivo, militante y permanente con las luchas de nuestra clase es incontestable. No ha habido movilización obrera y popular en la que IU no haya estado presente en Aragón. Nuestros representantes públicos han estado en la vanguardia de la solidaridad.

Éste es nuestro principal activo que demuestra que somos una organización con los pies en el suelo, en los problemas de la gente. Ninguna otra puede presentar este bagaje.

Debemos participar de forma activa, como hemos hecho hasta ahora, en la respuesta junto con el tejido social y las clases populares ante los recortes y las agresiones, consolidar por tanto esos espacios de unidad de acción y construcción de alternativa.

Debemos asumir posiciones activas, que vayan más allá de acompañar, que permitan implicarnos, que nos hagan tomar partido con las causas concretas, como demostramos en las Huelgas Generales, parando desahucios, contra la ley mordaza o el Tratado de la vergüenza.

Estas cuatro expresiones sirven para caracterizar las líneas de trabajo que debemos desarrollar como organización. La primera, como expresión de la lucha obrera organizada, nos orienta hacia el fortalecimiento del movimiento social estructurado con el que compartimos objetivos (obrero, vecinal, agrario, etc.) y que es fundamental en la construcción de un amplio bloque político y social transformador. En este sentido debemos trabajar por recuperar la lucha sindical de las centrales obreras, muchas de las cuales, al igual que IU, han de adaptarse a los nuevos cambios de corte social y económico que está sufriendo la sociedad para recuperar todo su papel transformador.

El caso del movimiento contra los desahucios es un ejemplo palmario de organización popular, cuyo objetivo trasciende al de satisfacer el problema concreto que logra superar. Nos orienta hacia la intervención directa sobre los problemas materiales concretos de las personas y nos enseña cómo se cohesiona una expresión de lucha concreta, en el marco de un discurso más amplio y de un espacio de transformación mayor, capaz de cambiar las cosas yendo a la raíz de esos problemas concretos.

La lucha contra el recorte de libertades y sus efectos pone de manifiesto la reacción del sistema ante cualquier avance de nuestras posiciones y, por lo tanto, debemos organizarnos y formarnos para estar preparados y ser capaces de combatir el discurso del odio y la criminalización.

Por último, como movimiento político y social internacionalista, debemos mirar más allá de nuestras fronteras si queremos poner fin a la barbarie organizada que supone el capitalismo. Este ha de ser sin duda un elemento nuclear de nuestro trabajo como movimiento político y social: el internacionalismo y la solidaridad, como expresión consciente de hermandad entre los pueblos y las clases.

Debemos mirar más allá de nuestras fronteras si queremos poner fin a la barbarie organizada que supone el capitalismo. Por ello debemos resaltar nuestro rechazo al intervencionismo militar de la OTAN, al neoliberalismo que define a la UE como estructura garante de los intereses de las oligarquías internacionales y a los nuevos acuerdos económico-liberales del TTIP, CETA y TISA, reactivando y activando plataformas y movimientos sociales.

Nuestra organización debe ser capaz de asumir un papel activo y coordinado en cada uno de estos ámbitos de contestación, fortaleciendo el trabajo existente, trabajando en la organización de nuevas respuestas y, junto a otros y otras hacerlos confluír de forma eficaz en un movimiento amplio capaz de imponer democráticamente las transformaciones profundas que necesitamos mediante un proceso constituyente. El camino es largo, pero se hace andando.

LA MILITANCIA Y EL ACTIVISMO POLÍTICO Y SOCIAL.

Izquierda Unida no es otra cosa que el trabajo colectivo de las mujeres y los hombres que la componen y participan de la misma de un modo u otro. Nuestra propuesta es poner el trabajo militante y el activismo social y político en el centro de nuestra acción política y lograr coordinarlo en toda su dimensión.

Una organización volcada en el conflicto, expeditiva, sólidamente coordinada y visible, que se dota de un modelo de funcionamiento eficaz para tal fin, sabiendo aprovechar al máximo las sinergias que genera el operar coordinadamente en la calle y en las instituciones, estará más cerca de recuperar la esencia del movimiento político y social que quisimos ser.

Un movimiento que ha de caminar siempre de cara al fortalecimiento de los espacios de unidad en base a lo descrito en este documento. Por lo tanto, militantes y activistas han de ser los primeros portadores de esta voluntad en su trabajo cotidiano, organizando con otros y otras las respuestas a los problemas reales de la gente.

Pero, además de nuestra disposición y determinación colectiva, es necesario el concurso activo de la militancia y del activismo, a quienes debemos motivar, formar y activar.

4.- Hacia la construcción del espacio para la alternativa social y política. La estrategia de la Unidad Popular y las confluencias.

LA CONFLUENCIA COMO OBJETIVO Y COMO CAMINO PARA IZQUIERDA UNIDA COMO MOVIMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL.

Una organización política y social, como respuesta a una realidad social concreta, tiene que ser capaz de evolucionar de la mano de la realidad social a que responde y ser una herramienta útil para su transformación.

IU es un ejemplo claro de este principio desde su nacimiento y hoy, una vez más, ha de afrontar cambios organizativos para responder a las necesidades sociales que le dan sentido, recuperando su esencia y conservando su bagaje

Nacimos como una “confluencia estratégica”, que ha ido consolidándose a lo largo de los años y que hoy es sin duda un claro referente de la izquierda dentro y fuera de Aragón y de nuestro país.

A pesar de ello, y de nuestros intentos por evitarlo, hemos ido asumiendo a lo largo de los años dinámicas propias de un partido político tradicional, centrado en la batalla electoral y con un trabajo jerarquizado en torno a ello. Esta Asamblea ha de permitir superar esta limitación.

Lo anterior no ha impedido que Izquierda Unida de Aragón tuviese los pies en la calle y en los problemas reales de la gente, que trabajase codo a codo con el tejido social, marcando una clara diferencia con el resto de fuerzas con aspiraciones electorales, que hoy sigue caracterizándonos, especialmente durante la última década

Esto ha permitido un valioso aprendizaje que hemos de compartir. Hoy, como ya decíamos en 1986, la necesidad de confluir entre diferentes es imprescindible para lograr los objetivos comunes, pues sabemos no somos el único movimiento político y social que referencia a todas las expresiones con aspiraciones transformadoras.

La confluencia social y política, que es nuestra razón de ser, hoy además es un objetivo de primer grado que nos trasciende para lograr la unidad popular.

No en vano, de ese convencimiento nace Izquierda Unida y es en el mestizaje resultante de esa vocación compartida en el que hoy nos referenciamos muchos hombres y mujeres en Aragón.

En esta XI Asamblea las personas que conformamos Izquierda Unida reafirmamos nuestra voluntad de seguir construyendo algo mayor; asumimos los profundos cambios organizativos que eso implica, del mismo

modo que tenemos claro que es Izquierda Unida, como movimiento político y social, nuestro punto de partida para realizar este trabajo. Desde aquí realizamos nuestra propuesta.

Situamos estas reflexiones porque para avanzar debemos saber cuál es el punto de partida y, como dice nuestro documento federal, plantear hoy la propuesta de una izquierda alternativa, anticapitalista, republicana, antipatriarcal y ecologista no es posible partiendo de cero, no es posible sin IU.

Por eso, desde lo que somos, junto al resto, queremos volcarnos en construir un Bloque Social y Político que nos trascienda, en base a la estrategia de la unidad popular. Un trabajo que requiere una Izquierda Unida en movimiento, fuerte y activa como la herramienta imprescindible que es para trabajar por un verdadero cambio de bases.

Para nosotras este no es un debate corporativo, de siglas, de cúpulas o de estructuras; para IU confluir (el primer paso de nuestra estrategia) implica reunir voluntades, definir objetivos confrontando ideas y concretar la acción en base a una estrategia compartida.

QUÉ SON LAS CONFLUENCIAS PARA IZQUIERDA UNIDA.

Son la expresión de un deseo común por construir un orden social, político y económico nuevo, que se concreta en compromiso consciente que, por supuesto, va más allá de lo electoral.

Son el primer paso de nuestra estrategia de la unidad popular, un proceso de largo aliento que ha de permitirnos configurar un Bloque Político y Social de carácter alternativo que sea capaz de sustentar un proceso de ruptura democrática para un proceso constituyente.

En la práctica, se ciñen a la estrategia de crear un espacio social y político de confluencia que sume e integre a todos los agentes en un proyecto alternativo, en un movimiento para la transformación social.

Como resumíamos en nuestro documento federal: marchar separados, golpear juntos.

Por lo tanto, nacen del terreno de la conciencia y se desarrollan en torno al conflicto y al trabajo institucional, que han de nutrirse recíprocamente. Igualmente han de sustentarse en el marco de un proceso transformador y debemos saber cómo afianzar sus avances en el ámbito de lo social.

Trascienden lo electoral, sabiendo que las elecciones son hitos importantes, pues muestran el estado de la correlación de fuerzas en la batalla de las ideas, pero relativamente relevantes en el marco del camino hacia la ruptura democrática.

CÓMO QUEREMOS CONSTRUIR LA CONFLUENCIA.

Como apuntan nuestros documentos federales, debe construirse desde el reconocimiento y la suma de las diferentes aportaciones, experiencias y recursos de las diferentes organizaciones, en un marco de igualdad en cuanto a su legitimidad y de democracia directa en la toma de decisiones, un espacio abierto en el que no sólo estará IU, sino todas las fuerzas, a las que desde aquí interpelamos.

Es vital, para el éxito de este proceso que en Aragón estén llamados a participar los que aspiren a la consecución de un orden social, político y económico nuevo, respetando y poniendo en valor la diversidad y la pluralidad a la hora de la construcción de este espacio y garantizando mecanismos que faciliten la participación real de cuantos sujetos estén implicados.

Queremos una IU como movimiento político y social abierto, radicalmente democrático, que no funcione bajo la lógica del equilibrio interno sino a la del debate, la participación y el trabajo en base a acuerdos programáticos, y por lo tanto estos principios han de caracterizar también la construcción del bloque político y social.

Nuestra propuesta implica la máxima cohesión posible en el discurso y la praxis, evitando fisuras y contradicciones, como expresión del avance del bloque político y social que queremos en el conjunto del territorio de Aragón.

La unidad aparece como un valor en sí mismo para miles de personas, como un espacio esperanzador y aparentemente capaz, pero nosotras sabemos que sólo con eso, aunque ganemos unas elecciones, no es suficiente.

Cualquier avance ha de responder y enmarcarse en un proceso de transformación social que se perciba y extienda, en el conjunto del territorio y del estado, de forma nítida, con unidad ideológica basada en la transformación socialista de la sociedad.

Como decíamos, la verdadera lucha se encuentra en el terreno de las ideas, donde los valores neoliberales permiten el avance de la extrema derecha que sí es capaz de llegar a quienes sufren; por eso el verdadero cambio de conciencias se producirá cuando la mayoría social compruebe que es posible cambiar la realidad que les atenaza.

DÓNDE QUEREMOS CONFLUIR

Como decíamos en nuestra XII Asamblea Federal, la unidad popular ha de operar en todas las esferas de nuestra sociedad, como única estrategia posible de salvación de una sociedad y una comunidad política que se está disputando una forma de vida.

Y como tal, desde la pluralidad debe articularse y operar en todos los frentes, sobre tres ejes fundamentales: la concienciación y movilización social, la elaboración política y la propuesta electoral.

Estos principios hemos de trasladarlos al conjunto de la sociedad aragonesa, por cuanto somos una fuerza con implante y capacidad vertebradora como hemos venido demostrando.

Fórmula de participación en el espacio alternativo.

Como movimiento político y social alternativo IU debe profundizar su participación en el espacio alternativo.

Primero, por lo que tiene de catalizador y precursor de contestaciones a los nuevos problemas derivados de los profundos cambios que ha sufrido nuestra organización social, y que siguen sin recibir respuesta apropiada desde el movimiento obrero.

Izquierda Unida debe jugar también un papel como espacio de encuentro y cohesionador de las diferentes expresiones de contestación al sistema, que se enmarquen en nuestros propósitos políticos transformadores.

Para este propósito el papel que juegan nuestras áreas, activistas y redes es fundamental, al igual que su coordinación.

En otro orden de cosas, el espacio alternativo aporta igualmente una interesante faceta reflexiva que debemos ser capaces de compartir para la construcción de camino común.

Tenemos que estar donde se muevan la acción y las ideas, ofreciendo nuestro marco político de transformación y mejorándolo fruto de esta dialéctica: colaborar, aprender, crecer y hacer crecer.

Todo ello requiere fortalecer nuestro carácter como movimiento social, no vivir sólo los tiempos institucionales (a los que también debemos dar respuesta de forma eficaz) por cuanto los ritmos de estos trabajos casi nunca van sincronizados.

Nuestras agendas, tiempos y metodologías discursivas tienen que permitir este trabajo vital, cuyo desarrollo será prueba del éxito en nuestra propuesta de cambio organizativo.

Relación con los movimientos sociales y ciudadanos.

Los movimientos sociales y ciudadanos, en el marco de las confluencias, en el que muchos de ellos participan y se coordinan, son uno de los pilares fundamentales del trabajo que tenemos por delante: fortalecerlos, garantizar su independencia y su sentido crítico, así como contribuir a dotarlos de coherencia en el marco de una agenda global transformadora.

Es patrimonio de IU, en especial en Aragón, el haber sabido mantener una relación cómplice y permanente fraguada en el trabajo durante años, que ha implicado estar cerca de ellos en su proceso de repolitización también hacia lo electoral, como ha quedado patente, especialmente en nuestro territorio.

Hace ya años fuimos capaces en Aragón de entender el valioso papel estratégico de los movimientos sociales en la movilización, pero también y sobre todo en el análisis de la realidad más cercana y concreta y en la construcción de propuesta alternativa. Un papel que todavía juegan a pesar de haber sufrido, como el conjunto de la izquierda social organizada, muestras claras de fatiga en los últimos tiempos.

Representan, a pesar de su dimensión, el resultado del trabajo de parte de la sociedad más activa, más crítica y es en ellos donde nacen, como laboratorio de ideas, gran parte de las alternativas. Desde hace más de 10 años venimos estrechando lazos en la acción y el debate con el tejido social aragonés, conscientes de su importancia estratégica. Estos lazos tuvieron momentos significativos: como la Asamblea de refundación y el proceso preparatorio, todos los debates programáticos y, cómo no, la acción en la movilización: las Huelgas Generales, o los movimientos urbanos por otro modelo de ciudad.

Igualmente, y en parte gracias a este lógico acercamiento, del mismo modo que IU hoy apuesta por recuperar su carácter como movimiento político y social, buena parte de ese movimiento, que partía del rechazo a la lucha política-electoral, ha entendido que para conseguir y afianzar objetivos sociales es necesaria también la implicación en la contienda electoral de una u otra manera (o introduciéndose o apoyando o sirviendo de contrapeso crítico a opciones electorales...).

Estos pasos son importantes, pues es positivo que todas las fuerzas sociopolíticas compartamos objetivos y frentes.

No obstante, tal y como hemos dicho ya, ahora toca reforzar el papel clásico de los movimientos como espacios movilizadores.

La representación institucional de las confluencias, que se ha demostrado en ocasiones insuficiente, necesita un contrapunto crítico que la haga avanzar en todos los frentes.

Como movimiento social y político debemos contribuir a esta tarea, reforzando su papel movilizador, e igualmente hemos de estrechar lazos, más si cabe, con estos movimientos y hacer nuestras muchas de las ideas e iniciativas que de ellos nacen.

Relación con las organizaciones políticas.

Como organización social y política que es, Izquierda Unida ha de mantener una relación normalizada con el resto de sujetos con los que comparte escenarios de trabajo, también en el ámbito institucional y de representación política.

Más allá de ello, esta relación se estrecha necesariamente con aquellas formaciones políticas (sean movimientos, espacios de confluencia, colectivos o partidos políticos) con las que comparten objetivos de transformación en el ámbito de lo programático o se comparten ya espacios institucionales comunes.

Por lo tanto, si bien es cierto que hemos de mantener las naturales relaciones políticas propias de la acción institucional, debemos buscar espacios de coordinación y colaboración política estratégica en todos los niveles territoriales.

Esta coordinación debe cristalizar en una única estrategia de relación autonómica, que garantice la coherencia imprescindible para hacer avanzar cualquier alianza en el marco de un proyecto transformador mayor.

Para ello ha de ser Izquierda Unida, tras los debates y decisiones oportunas lo más abiertas y participativas posible, la que determine de forma coherente las líneas estratégicas que han de determinar nuestra relación en el conjunto de Aragón con el resto de formaciones políticas y nuestra estrategia de encuentro y trabajo en los diferentes ámbitos.

Somos los más consecuentes defensores de la unidad de la izquierda en un frente electoral que pueda obtener la victoria en las urnas. Pero igualmente queremos una unidad estable que trascienda a la calle y responda a la lucha cotidiana. Sabemos que, sin lo segundo, lo primero no tendrá ningún éxito a medio plazo.

Esta decisión nos ha llevado siempre a la búsqueda de colaboración electoral en Aragón, especialmente con CHA y recientemente con Podemos, EQUO y el resto de partidos con los que impulsamos las candidaturas municipales de confluencia. Una colaboración que va mucho más allá de lo electoral y que debe servir a la construcción de la unidad popular.

ESTADO DE LAS CONFLUENCIAS EN ARAGÓN.

El proceso municipal.

En ocasiones llamamos comúnmente “confluencias” a los espacios, fundamentalmente municipales, de representación institucional que nacieron gracias a los esfuerzos de cientos de personas, y decenas de organizaciones hace apenas dos años y en los que en Aragón IU fue una fuerza imprescindible para garantizar su impulso con toda la complejidad que entrañó su gestación. El resultado fue un proceso muy difícil en el que en cada lugar se arbitraron mecanismos diferentes y muy dispares, que respondieron a procesos diferentes y localizados.

Todas ellas estaban y se vieron eclipsadas por el fenómeno catalán, pero lo cierto es que, en Aragón, la trayectoria de estos espacios fue distinta y en algunos casos su gestación empieza antes de ese hito.

Fuimos a las elecciones municipales con hasta 20 marcas electorales diferentes, pero supimos en ese momento dotarlas de toda la coherencia en el marco de un proceso mayor que las englobara, más allá de lo formal, en una apuesta de nuestra organización por cohesionar lo que empezaba a producirse desde la base en el conjunto de Aragón.

Hubo elementos claves: la radicalidad democrática en la construcción de todos esos procesos, la coherencia en torno a criterios éticos, el planteamiento programático desde la izquierda, que planteaba una ruptura con lo anterior, centrado en volver a gobernar para la mayoría desde posiciones de recuperación de soberanía popular.

Otro elemento que debemos destacar es que fueron procesos muy ilusionantes, como decíamos la unidad en sí parecía un valor para mucha gente, pero nosotras sabíamos que debíamos enmarcarlos en algo más poderoso y vertebrado.

Trabajamos por dotarlos de coherencia política, más allá de la emoción localizada del momento y buscamos la construcción de candidaturas provinciales que les dieran acogida.

Gracias a esa apuesta fuimos capaces, y eso fue garantizado por Izquierda Unida, de enmarcar este proceso en una apuesta que trascendiera lo local y que nos ha permitido mayor alcance y visibilidad. Un espacio desde el que seguir construyendo y cohesionando la confluencia.

Esta apuesta ha venido refrendada por las tesis federales que nos interpelan a concretar la cohesión de estos espacios en torno a un proyecto transformador de país, que de otra forma hubiese sido difícil ya en Aragón. No en vano, el cierre de este ciclo electoral se ha consumado con el concurso de la mayor parte de las mismas en el impulso de nuestra apuesta electoral como es lógico.

Esta apuesta implicaba ceder el protagonismo institucional a espacios compartidos y dotarlos de una lógica de trabajo radical en lo democrático. Es cierto que salvo en alguna excepción, los procesos que a más gente implicaron en su inicio fueron los que acontecieron en las tres capitales, aunque en otras localidades como Alcañiz, Ejea, Tarazona, Zuera o Alagón y otros suscitaron un importante interés. De estas cuestiones hablamos más adelante, ya que es necesario pensar en superar los problemas que han surgido durante dos años de camino.

La construcción de las candidaturas supuso superar lo existente hasta ese momento en términos de politización, ilusión y participación y nuestra organización se volcó también en la tarea.

Reaccionamos rápidamente. En unos lugares siguiendo el ejemplo de nuestra militancia que estaba implicada ya en estos procesos, logrando definir colectivamente los pasos a seguir, como en el caso de Zaragoza. Igualmente tuvimos que motivar e impulsar la participación de nuestra militancia en otros escenarios incipientes en los que no estábamos participando o, como en el caso de Huesca, respetar e integrar en el proceso global, los ritmos de quienes ya venían trabajando la confluencia también en lo electoral con mayor recorrido.

Todo ello no fue fácil, dotar de coherencia este proceso fue una tarea muy complicada por cuanto la sobreexposición a la ilusión que generó este proceso sobreestimando su capacidad, colisionaba con las reservas y desconfianzas hacia el mismo dentro de Izquierda Unida.

Aprendizajes de la Izquierda de Aragón, Unidad Popular y Unidos Podemos.

Todo lo anterior tiene unos antecedentes y una lógica continuidad. No podemos caer en el error de pensar que con las elecciones municipales empezó todo.

Veníamos de otras formas de construir alianzas electorales, como el caso de La Izquierda de Aragón, que positivamente habían nacido con la voluntad de ser referente de confluencia en Aragón integrando en su seno la expresión de la sociedad civil no organizada políticamente, en ese momento preocupada en la contienda electoral.

Una coalición cuyas bases se sentaron a propuesta de importantes referentes del tejido social que veían en 2011 la necesidad de construir espacios de resistencia institucional contra la derecha y de unidad de la izquierda. Y que se concretó en la alianza con CHA y con esa parte social, en un proceso que supuso la transición entre un modelo en el que exclusivamente los partidos tienen el protagonismo político, hacia otro que permitía empezar a compartirlo con otros actores sociales y en escenarios no institucionales, que no acabó de desarrollarse.

Esta coalición no acabó de ser un espacio de trabajo social ni participativo, no caló como práctica en el conjunto del territorio, a pesar de los buenos resultados obtenidos y del buen trabajo institucional realizado.

Los esfuerzos llevados a cabo desde Zaragoza fundamentalmente no sirvieron para germinar nuevas alianzas más abiertas, con participación útil para procesos electorales posteriores, como el de las europeas.

Así pues, se vieron superadas por el proceso de empoderamiento que supusieron las confluencias municipales, pero el aprendizaje que nos propició la Izquierda de Aragón ha sido muy valioso y útil en este camino, y muchos y muchas compañeras de Huesca, Teruel y Zaragoza, de fuera de IU, que se implicaron en esas candidaturas, lo están también en el proceso actual, desde esa experiencia.

El camino de la confluencia electoral en estos últimos 5 años ha sido nuestra razón de ser, como lo ha sido en la calle, y es desde allí y desde los aprendizajes que esto nos aporta desde donde proponemos los cambios oportunos.

Hay que tener en cuenta que, en este tipo de procesos, cuando son netamente electorales y no responden a la cristalización natural de un proceso social previo, es preciso el concurso de varios actores y, en este sentido la aparición de partidos emergentes ha marcado en buena medida el desarrollo de la política de alianzas.

Como decimos en nuestro documento federal, hay que seguir construyendo espacios de colaboración electoral, siempre que se den las condiciones que aseguren el reconocimiento de la identidad de nuestro proyecto político y un suficiente espacio programático común.

Es precisamente desde esa premisa desde la que exploramos la petición de construir una coalición electoral en las autonómicas, que no fue aceptada por las partes y desde la que afrontamos la construcción de Unidad Popular.

Es cierto que en Unidad Popular ya introdujimos los principios de radicalidad democrática y elaboración participativa que defendemos en estos documentos, unos principios que no fueron aceptados por todos los sujetos que estaban llamados a participar y que se sustentaron en los esfuerzos de cientos de personas independientes y de CHA e IU, que se implicaron levantando una campaña marcada por el apagón mediático y la exclusión del debate político.

Lo que caracterizó el trabajo de Unidad Popular faltó en la coalición Unidos Podemos, en la que ya estaban presentes Podemos e IU, pero no CHA ni el espíritu de construcción participativa que caracterizó la anterior.

La gestación de esta coalición con Podemos y otros espacios y fuerzas implicó un permanente ejercicio de democracia interna para tutelar los avances en su proceso de construcción, pero está lejos de lo que entendemos como confluencia, siendo una coalición electoral que requiere de mucho trabajo más allá de la institución para servir como sustrato de la alianza en la calle, en torno a los problemas y en las instituciones, en su defensa.

Hoy debemos garantizar que todas las fuerzas que integramos la coalición nos sintamos reconocidas en ella para avanzar con más unidad.

No obstante, es nuestro compromiso hacer que avance en esa dirección y por ello interpelamos al resto de actores a caminar en la misma, tenemos experiencias previas de las que aprender.

Cuestiones a mejorar para fortalecer el proceso de unidad popular.

Las confluencias son una realidad, fruto de una decisión tomada colectivamente desde el ámbito federal, el ámbito autonómico hasta las organizaciones locales y son el camino sobre el que profundizar.

Igualmente, IU sigue siendo el referente de decenas de cargos públicos aragoneses que se sienten parte de esta organización, incluso aquellos que desarrollan el trabajo institucional codo a codo con otras personas. Están golpeando juntos, pero es IU el espacio de construcción y deliberación política y sus aspiraciones políticas las que los referencia. Es igualmente extensible esta afirmación a decenas de miles de aragoneses y aragonesas.

Hoy son varias las referencias de Izquierda Unida en lo institucional; por eso debemos trasladar que nuestra verdadera referencia son las ideas, los programas transformadores que hemos aportado a cada ámbito y que IU es la suma de la gente que la compone, la que trabaja en el ámbito institucional o en el social. Esto profundiza y visualiza nuestra naturaleza como movimiento político y social.

La voluntad de Izquierda Unida de Aragón es desarrollar una estrategia de confluencia en Aragón que conforme la más amplia unidad popular con objetivos de ruptura y sustentados en base programática.

Por lo tanto, debemos trabajar sobre la realidad e impulsar escenarios de unidad en todos los ámbitos, también en la calle, que sean compartidos, entendidos y respetados por la parte institucional que ya existe y que queremos seguir impulsando y fortaleciendo ampliando su marco de actuación y su experiencia a tantas realidades como sea posible.

Pero el aprendizaje ya nos permite señalar algunos errores y riesgos compartidos que vienen sucediendo. Las diferencias entre unos procesos de confluencias y otros nos enseñan que no ha habido sólo un modelo y que previsiblemente no lo habrá, con todas las contradicciones que ello implica. Debemos extraer conclusiones de los procesos electorales vividos, además del municipal y de las experiencias de esas coaliciones.

Pero lo anterior implica que, en el marco de cohesionar estos procesos hacia la ardua tarea de la unidad popular, Izquierda Unida vea necesario llamar la atención sobre los riesgos que se están viviendo y percibiendo durante su singladura y se comprometa como movimiento político y social a tratar de evitarlos.

- a) Es imprescindible dotar de coherencia y actuar colegiadamente en todas las realidades, especialmente en las institucionales. Si hay un elemento aglutinador de todas las instituciones es Izquierda Unida que está presente en todas ellas (como organización, a través de su militancia, con cargos públicos o con acuerdos de coalición).

Por tanto, desde esa presencia vertebradora, y como el movimiento social y político que queremos ser, tenemos que conseguir que todos actúen como un cuerpo único y unan sus fuerzas en aspectos básicos como la estrategia política o la relación con otras fuerzas.

Esto implica solidaridad y corresponsabilidad.

Sólo si los militantes, cargos públicos y la dirección de Izquierda Unida compartimos la misma praxis, nuestra organización podrá jugar el papel vertebrador que puede y está llamado a desempeñar, y que no es otro que el de avanzar en la estrategia de la unidad popular con los objetivos claros ya marcados.

- b) La ruptura democrática jamás será posible sólo desde el ámbito institucional. Los procesos de confluencias hoy están sometidos a la dureza de la vida institucional. Especialmente en aquellos sitios donde se tienen responsabilidades. Hemos alcanzado espacios de representatividad históricos en Aragón, pero todavía estamos muy lejos de tener el poder suficiente en la calle y en las instituciones.

La actividad institucional, desde la responsabilidad de gobierno, ha de estar centrada en afianzar los avances del bloque social. No puede ser protagonista del proceso de la unidad popular: ha de acompañarlo y facilitarlo.

El movimiento social debe jugar un papel crítico y protagonista, situarse en el conflicto y exigir a cada ámbito institucional la superación de los problemas de las personas: fortalecer la capacidad movilizadora a través de la movilización. Izquierda Unida debe estar con ese movimiento y desde nuestra presencia institucional, más aún si tenemos capacidad de gobierno, alimentarlo en sus avances. Ésta es la estrategia que hemos definido para la construcción de la unidad popular.

Por eso es importante concretar la función de la expresión institucional de las confluencias en el proceso de construcción de poder popular. En ocasiones, estamos reproduciendo los funcionamientos propios de los partidos. A veces confundimos nuestro papel y en algunos casos tratamos de suplantar o no escuchamos lo suficiente al tejido social organizado, que se aleja irremisiblemente

de las expresiones institucionales del cambio. En otros sobreactuamos, sumidos en la cultura de espectacularización de la política y lo estético, a veces sin significación política. En otras ocasiones pasa precisamente lo contrario y renunciamos al debate de las ideas por cuestiones de cálculo, y no en pocas ocasiones renunciamos a ser lo que hacemos, es decir, renunciamos a ser políticos que luchan por recuperar la política para la gente.

Estas cuestiones, que en algunos casos pareciera que afectasen sólo a la esfera personal del cargo público y sus maneras, en realidad son las que caracterizan la política hoy, son las que se cuentan y se perciben y por eso hay que tratar de trabajarlas colectivamente.

- c) Otro de los problemas común a muchos de los espacios de convergencia y confluencia es que la dinámica interna de los espacios propios de trabajo, antes fluida, integradora y ágil, ahora tiende a burocratizarse y a reproducir las peores facetas de la política “tradicional”. Del mismo modo que se acentúa la lejanía entre los grupos institucionales y las bases de los proyectos de confluencia, hoy las confluencias funcionan como un espacio institucional con altas dosis de democracia interna sobre todo en lo referente a rendición de cuentas, pero están llamadas a ser mucho más, superando los debates formales en torno a su funcionamiento y avanzando hacia escenarios de participación y reciprocidad en el que el canal de las formaciones políticas que las conformamos y la apertura de mecanismos amplios de debate y democracia radical han de aprovecharse, ya que lo natural sería no caminar hacia un espacio cerrado y normativizado con forma de partido al uso (ésta es nuestra experiencia y no queremos exportarla), sino un espacio de encuentro que permita golpear juntos y sumar a más.
- d) El encaje de las formaciones políticas en el marco de los procesos de confluencia debe hacerse en base al programa y al respeto a la pluralidad, pero en la práctica hay que implicarse y trabajar. Izquierda Unida se compromete a este trabajo y a aportar el resultado de sus reflexiones al proceso de construcción colectiva.
- e) Nuestra aportación es amplia: en términos ideológicos, de formación política, aportando y construyendo un marco de referencia superior que busca la consecución de una verdadera revolución democrática para la mayoría, nuestra capacidad de trabajo, nuestra experiencia institucional y bagaje, nuestra capacidad de resistencia y de lucha. Y sobre todo nuestra participación activa siempre sobre la lógica de la construcción cooperativa y el debate dialéctico de las ideas. En este último punto debemos resaltar que hay que cuidar el cómo construimos, sin imponer nuestro discurso frente a los otros, apostando por construir marcos abiertos que aportar al debate para que, junto a otras visiones, seamos capaces de crear uno colectivo que hagamos nuestro también.
- f) Igualmente aportamos nuestra perspectiva, que debemos trasladar a todos los campos de acción, también al local. La construcción de un proyecto nuevo de país forma parte del compromiso con la transformación global de carácter internacionalista que queremos. Sabemos que el cambio ha de ser global en todas las facetas o no será posible la pervivencia de ninguna alternativa, desde esa perspectiva entendemos el trabajo de las confluencias, desde abajo.
- g) Para nuestra organización no existe dicotomía entre organización social y política y organización ciudadana y debemos trabajar para superar esa falsa división. Las personas que conformamos los espacios políticos organizados somos también ciudadanía, del mismo modo que cuando una plataforma ciudadana se presenta a unas elecciones pasa a convertirse en un espacio político. Es importante no caer en esa falsa contradicción, que afecta a bastantes personas que impulsan los espacios de convergencia o confluencia. La solución hoy pasa por configurar espacios abiertos y democráticos, que trabajen en base a acuerdos programáticos en los que existan espacios de reflexión propios de las formaciones políticas que los componen, que se reconozca el papel que estas formaciones pueden jugar para impulsar el trabajo institucional.

- h) La apuesta de IU en este sentido es consolidar los espacios de encuentro actuales: convergencias, coaliciones y confluencias, pero para ello es necesario reafirmar que el punto de partida es el que determinan estos documentos: una IU como movimiento político y social ágil, coordinado, sólido y reconocible, ya que sólo desde la realidad de lo que uno es se pueden establecer y desarrollar los cauces de relación con otros en el marco de esas confluencias. En este sentido, IU es consciente de que en esos espacios participan fuerzas políticamente **más grandes y otras más pequeñas. Del mismo modo que es deseable que otras se incorporen en un futuro cercano.**

Para ello debemos garantizar que prime el respeto en el encuentro, de forma que todas las organizaciones nos sintamos **cómodas en el camino iniciado. Sólo** generando espacios de unidad que respeten la soberanía, la autonomía y la plena independencia de criterio en su seno, con el único límite que impone el del respeto a las decisiones tomadas en el seno de la propia confluencia, éstas estarán llamadas a crecer en lo electoral.

5.- Propuesta de trabajo institucional para Izquierda Unida en la actual coyuntura social y política. Aquí se debe desarrollar lo siguiente: - En las Cortes de Aragón, en los Ayuntamientos y otros ámbitos locales (comarcas y diputaciones), en el Congreso de los Diputados/as. ...

La importancia de recuperar la lógica ideológica en el ámbito del debate institucional, y de hacer avanzar las posiciones superadoras de este sistema y de la arquitectura política que lo ha sustentado a lo largo de toda la democracia, es de suma importancia hoy. Nada más desea la derecha que la desaparición de la confrontación ideológica en el debate.

Las derechas (económicas, políticas, sociales y mediáticas) vuelven a pivotar en lo institucional sobre un PP que de nuevo usa los resortes del poder para afianzar su discurso como referencia en todos los ámbitos de la vida.

El empuje y la incapacidad de Ciudadanos, que se ha definido ya como partido subalterno, le ha permitido fortalecer el discurso de la superación de las ideologías y situar el neoliberalismo como paradigma único sobre el que construir la sociedad.

El PSOE está absolutamente desautorizado para ser el antagonista real del PP en el ámbito ideológico, si hablamos de superar los límites de este sistema devastador, pero no lo está en términos de garantizar y justificar la cara amable del mismo y con ello su sostén. Igualmente, los discursos (manidos ya y afortunadamente menos frecuentes) basados en la transversalidad fortalecen precisamente el avance de las posiciones de la derecha.

En Aragón, a pesar de estar fuera de los escenarios de gobierno, el PP se sitúa como la referencia de la seguridad, la capacidad de gobierno y la seriedad.

El Partido Socialista a pesar de sus intentos, alimenta esa imagen porque está optando por ser su sostén, mirándose en el espejo del bipartidismo. Sigue sosteniendo su acción política bajo los principios ideológicos y económicos del neoliberalismo y funcionando según los valores culturales que éste determina, es decir los mismos descritos arriba que el PP reivindica como suyos.

La consiguiente brecha abierta en la fortaleza del bipartidismo por el lado de la socialdemocracia pone de manifiesto que existe, en la mitad del espectro sociológico, un potencial terreno de disputa ideológica que debemos ser capaces de ganar con otras, desde posiciones claras de izquierdas, para evitar la reconstrucción como referente de la izquierda "constitucionalista" del PSOE. Pero no obviemos que la derecha también disputa parte importante de ese espectro social cuyas fronteras son cada vez más difusas. Por eso tenemos que practicar un discurso que conecte las causas con los problemas y que implique soluciones justas, para recentrar el debate político en torno al discurso ideológico desde la defensa de nuestros valores.

Para poder resituar el debate ideológico como elemento central de la vida pública y política, debemos ser conscientes de que falta por conquistar mucho terreno todavía. Por lo tanto, la primera tarea es la de combatir aquellos discursos que permitan que los valores neoliberales se afiancen o avancen.

Para ello debemos ganar terreno dialécticamente entre quienes no se consideran de derechas y sufren. Eso implica en la práctica del activismo y la militancia compartir sus problemas materiales y dotar las soluciones propuestas en la calle, de discurso político. Igualmente, en las instituciones nos obliga a someter a la contradicción a quienes no defienden esas posiciones. Es decir, nuestro trabajo es el de reconquistar conciencias y el espacio político que ahora ocupan quienes no las defienden. Esto nos permitirá disputar el debate político con la derecha en clave de ruptura, sin que ella nos marque los límites de lo posible.

Pero no podemos olvidar que para hacer avanzar esas causas sociopolíticas y vincularlas con un proceso de unidad popular en clave de ruptura democrática, debemos de garantizar en el ámbito institucional el logro de conquistas, por pequeñas que sean.

Dependerá de nosotras el que sepamos enmarcarlas en ese proyecto superador, algo que nunca sucederá si convertimos nuestra acción institucional sólo en resolver problemas concretos sin acumular nada más, ni mucho menos si contribuimos a aprobar medidas enmarcadas en una revolución pasiva dirigida por las élites dominantes, donde los elementos progresivos de dichas medidas no están encaminados a mejorar la vida de la gente sino a la estabilización del Régimen. Nuestro horizonte ha de ser el construir una alternativa clara al régimen del 78, por lo tanto, no podemos aparecer y actuar como meros gestores del mismo, en este sentido avanzar en la construcción de un bloque político y social amplio que reclame un nuevo y necesario proceso constituyente adquiere carácter estratégico en el que consolidar los espacios de confluencia es clave

Tampoco alcanzaremos nuestros logros si desperdiciamos nuestra capacidad de representación entendiendo que la ruptura se circunscribe exclusivamente a denunciar lo que suceda.

El saber conjugar las victorias concretas y el avance de nuestro discurso en el campo de las ideas, debe verse reflejado en la evolución del bloque social y político que construimos. Si perdemos de vista esa conexión, estaremos equivocándonos.

Dicho lo anterior tenemos que hacer un análisis de la realidad. En las Cortes de Aragón obtuvimos sólo un acta de diputada en las últimas elecciones, un acta que, si bien sería prescindible desde la óptica puramente aritmética, se ha demostrado fundamental tanto en la generación de propuesta política, como en procurar avances sociales en Aragón.

A pesar de la aritmética política del arco parlamentario, Izquierda Unida ha demostrado que es capaz, sobre todo en los últimos meses, de ocupar la centralidad del debate político a la ofensiva con un discurso nítido de izquierdas y pensando en quienes siguen sufriendo hoy y basado en unos valores como la coherencia y la exigencia de ser honestos en los acuerdos y sobre todo con la mayoría social. Hoy la determinación, la audacia política y la coherencia son valores vitales para que nuestras posiciones ganen espacio

En el ámbito municipal, la puesta en marcha de acuerdos de confluencia en las tres capitales y en las ciudades medias de Aragón con muy escasas excepciones, pone de manifiesto la apuesta inequívoca por las confluencias que hemos hecho desde la organización y en la que queremos seguir incidiendo. **Éxitos como la Alcaldía de Zaragoza son prueba de lo acertado de la decisión.**

No obstante, la aritmética en este caso tampoco es favorable y la mayor fortaleza con la que cuenta este y otros muchos procesos municipales para garantizar avances desde lo municipal es encontrar un espacio político superador, que ayude a avanzar posiciones de izquierdas. Por ello es de nuevo importante ser capaces de coordinarnos y trabajar de forma coherente como organización y solicitar a quienes comparten escenario municipal el mismo esfuerzo de coherencia para golpear en la misma dirección.

Por último, nuestra representación parlamentaria estatal se enmarca en el grupo de Unidos Podemos, compuesto entre otras fuerzas por IU. En las elecciones generales obtuvimos dos actas de diputados una en Huesca y otra en Zaragoza que, deben servir al mismo propósito de afianzar el avance del bloque social y político.

Esta coalición tenía esa vocación en Aragón e Izquierda Unida va a trabajar para que se desarrolle plenamente como herramienta útil dentro de nuestra estrategia de unidad popular.

No obstante, partimos de la base de que es una coalición regida por un marco de acuerdos. Por lo tanto, ese será el punto de partida sobre el que tratemos de avanzar hacia mayores cotas de unidad.

Para ello debemos afianzar una estrategia institucional, que pivote sobre los siguientes ejes:

1.- Ha de ser colegiada y coherente en el conjunto de espacios en los que IU participa o está en solitario y definida por la organización en base a planes de trabajo concretos.

2.- Su desarrollo debe caracterizarse por la coordinación entre espacios para aprovechar las sinergias que eso implica. Especialmente en lo referente a planificación del desarrollo programático. Para ello se generará un espacio.

3.- Ante todo primará el avance de posiciones claras de progreso en el marco de una geometría institucional compleja y diversa, que ha permitido arrebatarle espacios importantes de gobierno a la derecha, pero que adolece de una seria desconfianza entre las partes llamadas a encuentro, fruto de posiciones de quienes no entienden la diversidad y pluralidad de la sociedad y por ende de la izquierda aragonesa. En este sentido IU exigirá la misma coherencia que ofrece en el conjunto de instituciones, a las fuerzas políticas que impiden el avance de posiciones nítidamente de izquierdas, siendo conscientes de que el ejercicio del acuerdo exige cesiones que han de concretarse en base a la correlación de fuerzas y sin perder de vista el verdadero enemigo: la pobreza, la desigualdad, el desmantelamiento de lo público, la despoblación, la crisis ambiental, la violencia machista, la pérdida de derechos sociales, educativos, sanitarios, etc. etc.

4.- Debemos centrarla en el avance de las posiciones sociales y del bloque político y social, que debemos ser capaces de ayudar a construir. La acción institucional ha de ser una interlocución cotidiana con la calle. Todos nuestros cargos públicos (estén en la institución que estén, sea en confluencia o en solitario) deben seguir siendo la vanguardia de la solidaridad entre los representantes institucionales. Del mismo modo sus escaños han de serlo del tejido social, de la mayoría social organizada. Debemos desarrollar una estrategia de participación permanente para sistematizar el trabajo de nuestros representantes que implique no sólo la rendición de cuentas, sino también la construcción colectiva de la propuesta.

5.- Debemos acompañarlos en su tarea, sentirla nuestra, de todos y todas y de forma cotidiana. A menudo, y conforme la institución se siente más lejana, abandonamos en el trabajo a nuestros compañeros y compañeras, con quienes solo interactuamos cuando tenemos discrepancias. La actividad institucional es una buena carta de presentación que ha de servir para recuperar para la causa de la izquierda a quienes más necesitan de Izquierda Unida; en ese trabajo la política institucional es vital.

6.- Tenemos que ser capaces de saber comunicar el trabajo institucional de forma coherente tal y como se ha descrito antes, como parte de un proceso mayor.

Vamos a cambiar Aragón, y lo haremos desde la lógica democrática de trabajar codo con codo con todos aquellos y aquellas que saben que puede ser diferente. Tenemos los conocimientos y la voluntad para acabar con las políticas de austeridad, y para situar a nuestro país en la senda de un desarrollo justo, sostenible y solidario. En una senda de libertad.